

# BUEN HUMOR

HEMEROTECA  
MUNICIPAL

MADRID

40 CENTIMOS



- ¿Por qué no bailas?  
—No me gusta lucirme. ||  
—Anda, no seas tonta. ¡Para la gente que hay!...  
—Para la gente que hay no me molesto.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. SERNY





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ



2- FUENTE

LOS FAMOSOS  
POLVOS INSECTICIDAS  
**LEYER & COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS





por DIEGO MARSILLA

### Bases para el Concurso de febrero

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas antes del día 10 de marzo, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: Para el concurso de pasatiempos.

Quarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de febrero insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará

con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de marzo se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—El que es maniático.



2.—Charada.

—Cualquiera te cuarta prima; toda la tarde paseando por el prima cuarta con ese pollo segunda segunda.

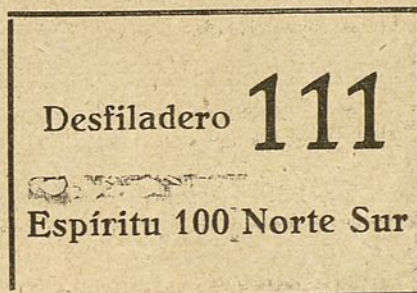
—No se enfade usted. Si es un buen chico.

—No si no te tercia segunda. Pero ten en cuenta que tú eres una pobre y él un todo.



**SOMBREROS  
BRAVE  
6·MONTERA·6'**

3.—Por cesación de comercio.



Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de febrero

**TAPAS**

para encuadernar por semestres las colecciones de



Se venden en la Administración de dicho semanario al precio de tres ptas. cada una. Se remiten a los coleccionistas, previo envío por giro o sellos de la cantidad citada

**HOTEL UNIVERSO  
Y  
CUATRO NACIONES  
ZARAGOZA**

Ascensor eléctrico :: Calefacción a vapor  
Agua corriente, fría y caliente :: Habitaciones con baño :: Autobús en las estaciones



PARIS Y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro

# BELLEZA

No dejarse engañar.  
Exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera»** Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta»** Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Aromas del Monte»** La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 pesetas, según cabida.



**Depilatorio Belleza** El único que ha obtenido GRAN PREMIO. Han certificado eminencias médicas e higienistas, que el Depilatorio Belleza es un preparado racional, científico, práctico, inofensivo e higiénico. Tiene fama mundial para quitar de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, cogote, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos y sin molestia ninguna.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Badalona (España)

## LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO  
DE

## BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

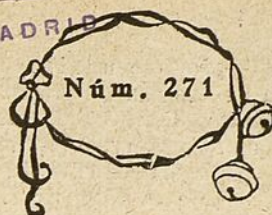
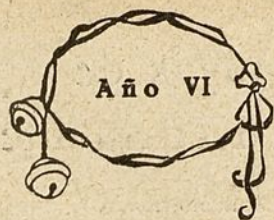
(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

M A D R I D

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M





## Mi limpiabotas se da lustre

—¿De rodillas?

—Y a sus pies.

He aquí las invariables pregunta y respuesta que, parodiando el Tenorio y desde tiempo inmemorial, cambiamos mi limpiabotas y yo, siempre que acude a servirse un servidor.

Pero hoy he querido elevar a mi betunero a mayor altura que la del betún.

—Vamos a ver—le he dicho—. Hoy tienes que contarme algo muy interesante.

—¿Por?...

—Porque es para un periódico.

—¿Eh? ¿Yo entreviuvao?...

Usted me confunde...

—¿Con quién?

—Por lo menos con el Gallo; otro que queda muchas veces a la altura del betún.

—Lo creo. Pero vamos al forúnculo.

—¿Adónde dice usted que vayamos?...

—Al grano he querido decir.

—¡Ah! Bueno.

—¿Por dónde empezamos?...

¡Ah, sí! ¿Qué personajes ó personas conocidas vienen a que les limpies las botas?

—Aquí (conste que nos hallamos en uno de los salones de limpiabotas más céntricos) aquí viene a darse lustre "un porción" de personal. Un servidor sirve a don Alejandro Lerroux, al marqués de Alhucemas, a Borrás a Marcial Lalande... A todos les he dejado como la plata múltiples pares...

—No lo dudo. De los pares de Marcial Lalande he oído hablar algo...

—Si lo toma usted a chunga, aquí se acabó la interviú.

—Nada de guasa. ¿Cuántas horas trabajas?

—¿Ve usted? Eso es ya más serio. Diez horas. Jornada mercantil. Esto es, desde las ocho y media de la mañana, en que tomo el café, hasta las ocho y media de la noche. Lo dicho: diez horas, porque las dos medias hacen una.

—¿No contarás la media del café?

—¿Otra vez la chunga?

—¿Y te quejas? En cambio, ganarás mucho. Ya tendrás tu correspondiente cartilla...

—¿Sí? La de la escuela. Pregúntesele usted al maestro.

—¿Al de la escuela?

—¿Volvemos a las andadas? Digo al maestro, vamos, al amo.

—De no haber sido limpiabotas ¿qué hubieses preferido ser?

—Por mi gusto abogado, si hubiese podido. Pero tuve que ser lo que soy, no sin antes haber sido pastelero en la calle de Cádiz.

—Buen salto, compadre. Porque dos oficios más encontrados que pastelero y limpiabotas...

—No tan encontraos. Porque tanto el pastelero como el limpiabotas tienen que andar a vueltas con "la crema". A mí no me ganan a chirigotear ni Rico y Alex, los del circo.

—¿Cuál es tu mayor afición?

—La música. He sido seis años de la "claque" del Real. Sé un rato largo de escalas y hasta dónde hay que subir en ciertas obras.

—¡Toma! En muchas hasta la azotea.

—Esa "caída" de la azotea no me ha gustado. Vamos a tener que suspender la interviú.

—A otra cosa. ¿Se limpia más el calzado en el verano ó en el invierno?

—Debiera ser más en invierno ¿verdad?, porque es cuando más se ensucia. Pues, no. La gente se echa sus cuentas y dice: "¡Pa lo que vais a durar limpias!" En verano como las lucen más, se las limpian con más frecuencia... Presunción. Por dondequiera que usted lo mire, presunción.

—¿Te dan buenas propinas?

—Aquí son todos jóvenes.

—Oye. Contestas como el método D'Ann, ¿no?

—Contesto y sé lo que me digo, si usted no lo toma a mal.

—A ver, explícate...



Dib. SILENO — Madrid.



—¿No cae usted?... Con respecto a los que dan las propinas o séase los clientes, digo que todos son jóvenes porque no pasan "de los treinta"...

—¿Estás contento del oficio?

—¡Me va a dar igual! Por mi gusto, de no ser abogao, habría sido torero. Pero, ahí ve usted. No me atreví con los toros y me tengo que atrever con sus pieles. Y como no me lancé a arrodillarme por esas plazas me arrodillo aquí. Menos mal que no acude aquí mala gente. Pero, aunque tiene uno que "arrodillarse", no todos son "santos de la devoción" de uno.

—Todavía puedes ser torero si te lo propones.

—No. Banderillero sí lo he sido en una becerrada que nos dieron en favor de la clase.

—¿Y no quedaste mal?

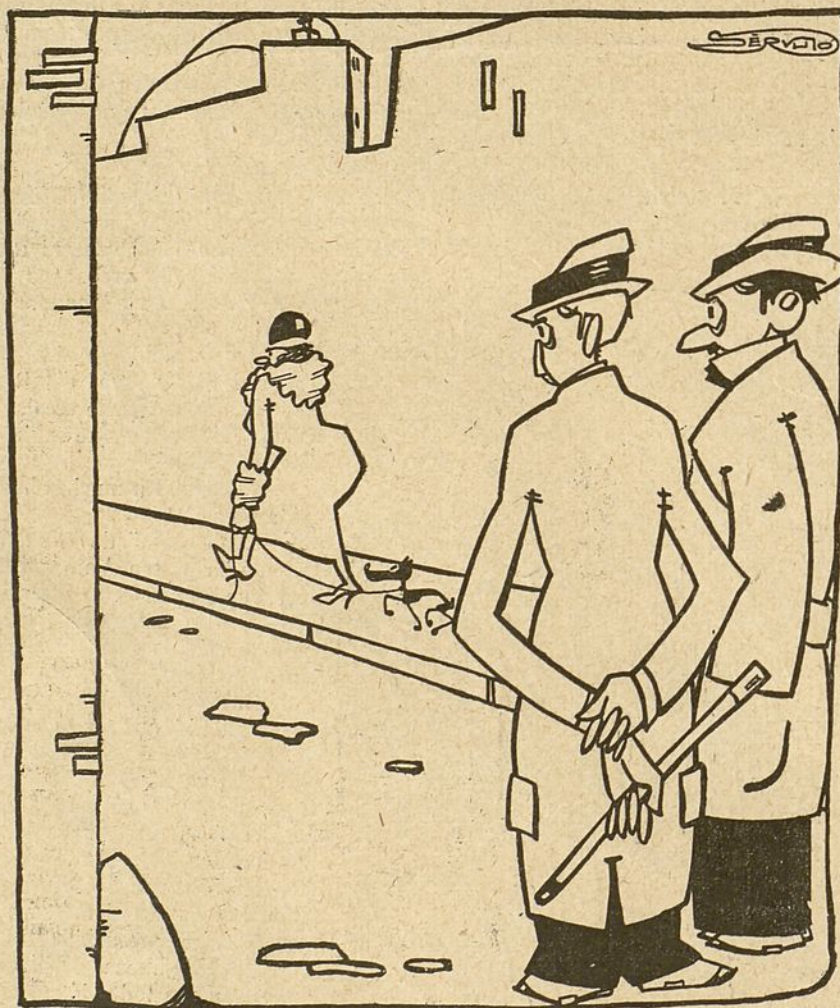
—No le voy a decir cómo quedé. Pero, vamos, que me doy mejor maña pa estos "pares" que pa los otros.

—¡Servidor!—concluye el limpiabotas, luego de hacer chirriar el trapo sobre mi calzado.

—Gracias, hombré. Veo que eres fino.

—De algo le ha de servir a uno andar siempre "entre la crema".

MIGUEL DE CASTRO



Dib. SÉRVULO.—Albacete.

#### COMENTARIOS

—Ya la dan quinientas pesetas por el perrito y no lo quiere dar.  
—Pues yo, a la perra de mi mujer la daría por nada.

## Aleluyas de la vida del firmante

Aunque me llamo Sotero yo soy todo un caballero... Nací, como todo nace, cuarenta y dos años hace. Me crié con biberón en la calle de Colón. Fuí aventajado en la escuela hasta que murió mi abuela, porque entonces resultó que el mayor burro era yo... Luego asistí al Instituto y allí seguí siendo bruto. ¡Pero en la Universidad sí que lo fui de verdad! Ante estupidez tan dura, dije: ¡A la literatura!, y empecé a escribir gansadas en revistas ilustradas (que eran, según se afirmó, más ilustradas que yo). Tuve una novia en Segovia y en Aranjuez otra novia, pero al leer mis mamarrachos se fueron con dos muchachos... De enfermedades y achaques sufrí una porción de ataques. Como siempre, ártico y torvo, me pilló el cólera morbo; cogí en un cine la gripe por culpa de un tal Felipe; un guardia, llamado Arrazo también me pegó un trancazo; una vecina muy fea me pegó una tifoidea; y la sobrina de un cura me pegó una calentura. Gracias a mi vida tónica no tuve peste bubónica, quizás porque aquí no la hay como la hay, ¡ay!, en Bombay. Ahora tengo neurastenia y antes tenía "la tenia"; pero hace una temporada que vivo sin tener nada. No como carne en mi vida, más que si alguien me convida; ni bebo nunca champán más que cuando me lo dan... Cuando no tengo dinero no le pago a mi casero; y si tengo..., me hago el loco y no le pago tampoco... Esta es mi biografía. ¡No hay más en la vida mía!... ¡Verdad, lector, que se nota que mi vida es muy idiota?...

SOTERO L. PEON



# LAS GRANDES TRAGEDIAS

## EL CRIMEN DEL TREN CORTO DE GUADALAJARA

Terrible historia que me contó en Segovia un sordomudo

Quiero advertir previamente para que nadie se asombre, que el Director de BUEN HUMOR, impulsado por el entusiasmo que mis artículos producen en el público, ha decidido pagármelos a cuarenta pesetas la línea. Esta decisión, además de haberme torcido la corbata, me ha estremecido de satisfacción. ¡Cuarenta pesetas por línea! ¡Dios mío, el hada Fortuna va, por fin, a besarme los párpados! ¡Gracias, noble San Juan Bautista! ¡Gracias, San Pedro de Galatino!

Y ahora que sabe que me pagan por líneas, el lector se explicará por qué está este artículo escrito como está.

### PRIMERA PARTE

Llovía.  
Llovía a cántaros.  
Llovía bárbaramente.  
Llovía.  
Pero luego salió la luna.  
La luna hermosa.  
La luna radiante.  
¡Oh, la luna!

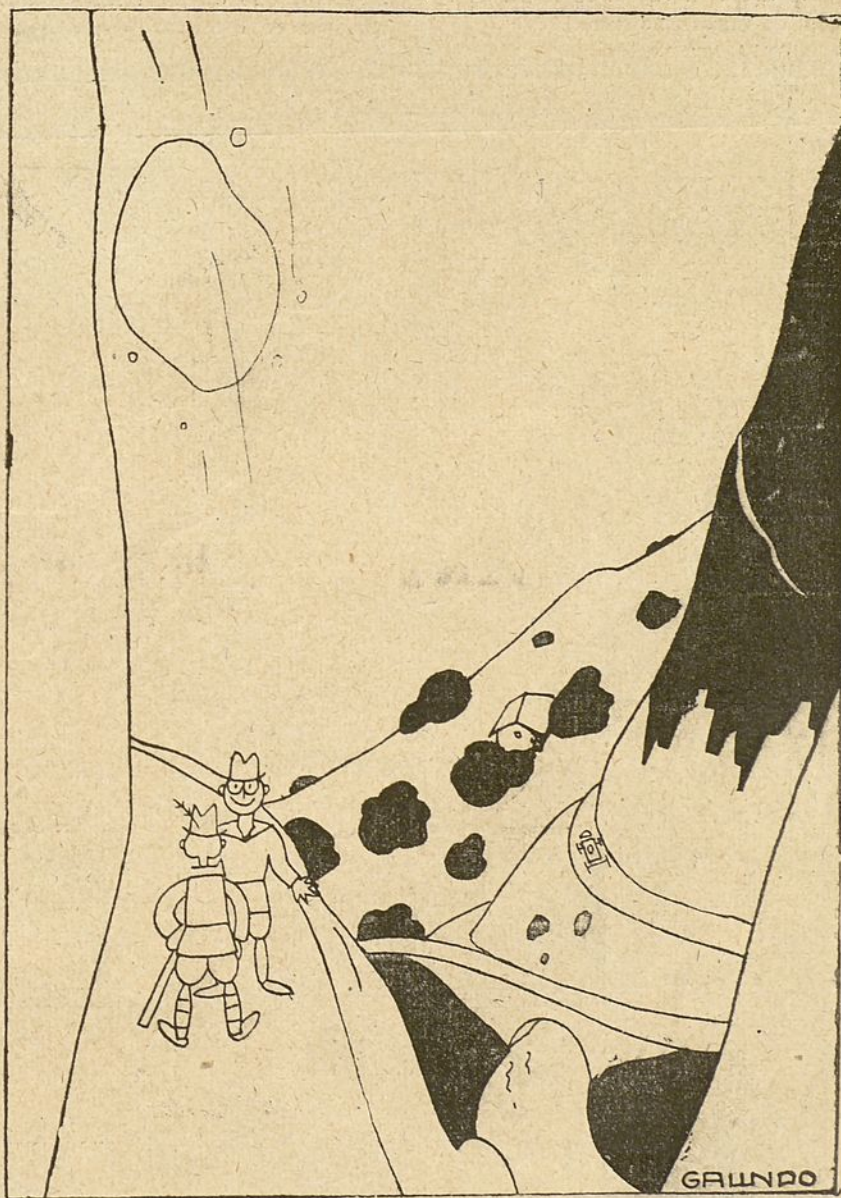
El tren corto de Guadalajara corría por el campo.  
Por el campo lleno de flores.  
Flores del campo.  
Aromas de la tierra.  
En un departamento de ese tren iba un anciano.  
Un viejo anciano.  
Llevaba dos cosas:  
Llevaba dinero en la cartera.  
Y llevaba mucho sueño.  
Se durmió.  
¡Pobre anciano!

El traqueteo del tren le acunaba dulcemente.  
Tracatrá, tracatrá, tracatrá.  
Tracatracatrá.  
¡Piiii!—hizo la locomotora.  
Se acercaba un puente.  
Mejor dicho: a un puente, se acercaba el tren.

Entonces, Matías Rupilanchas, el espantoso ladrón de trenes.  
El ladrón fichado en la Dirección de Seguridad...

El ladrón repugnante y bizco, se levantó de su asiento.  
Bostezó.

Se estiró con la mano izquierda, porque era zurdo.  
Y dijo:



Dib GALINDO.—Madrid.

—Pues estoy preocupado.

—¿Por qué?

—Porque dice el médico que yo moriré del mal de la piedra.



—¡Al trabajo!  
Abrió una portezuela y desapareció.  
Desapareció en el estribo.  
¡Piiii!—hizo la locomotora.  
El puente quedaba atrás.  
Y atrás quedaba también el humo.  
El humo de la locomotora.

## SEGUNDA PARTE

Matías Rupilanchas pasaba de vagón en vagón.

De vagón en vagón, de vagón en vagón, de vagón en vagón...

Llegó al departamento del viejo anciano.

Llegó cansadísimo.

Descansó.

Leyó un periódico que el viejo anciano llevaba en su maleta.

Escribió dos cartas.

Hizo un solitario.

Luego decidió asesinar al viejo anciano que dormía roncando y roncaba durmiendo. (¡Vejez!)

Para poder asesinar al viejo anciano, Rupilanchas se dirigió a seis caballeros que iban en el mismo departamento.

Y les dijo:

—Váyanse ustedes al pasillo un momento, que voy a hacer un juego de manos.

Los seis caballeros obedecieron.

Y se fueron al pasillo.

Entonces, el repugnante, bizco y zurdo Rupilanchas, sacó de un bolsillo una piedra de afilar.

Y un cuchillo de sesenta y ocho centímetros.

Afiló el cuchillo.

Cantó una cancioncilla, para disimular.

A sus gritos, el viejo anciano se despertó.

—¡Maldición!—dijo Rupilanchas—¡Se ha despertado!

Y luego, para llevar a cabo su horrendo delito, se apresuró a ordenar al viejo anciano:

—¡Duérmase! ¡Duérmase ahora mismo!

El anciano viejecito se durmió como un santo que tuviera sueño.

El tren corría. ¡Cómo corría el tren!

Corría, corría, corría, corría, corría, corría.

## TERCERA PARTE

Uno de los caballeros que estaban en el pasillo, se asomó al departamento.

—¿Ha acabado usted el juego de manos?—preguntó.

Rupilanchas repuso negativamente.

Y cuando el caballero se hubo marchado, el aseino descargó su cuchillo ocho mil veces sobre el viejo anciano.

El anciano sufría tres heridas mortales. Las restantes cuchilladas se las había dado el asesino en su propia mano.

La culpa de esta falta de puntería la tuvo el gran traqueteo que lleva en su marcha el tren corto de Guadalajara.

Cometido el crimen, el asesino no tuvo tiempo de robar al anciano. Pero se llevó el maletín de mano, que contenía un alfiler-lápices y la cinta de un sombrero hongo.

Los seis caballeros entraron.

—¡Oh! ¡Ah! ¡Oh! ¡Ah! ¡Oh! ¡Ah!—dijeron al ver el cadáver muerto.

Tiraron del timbre de alarma.

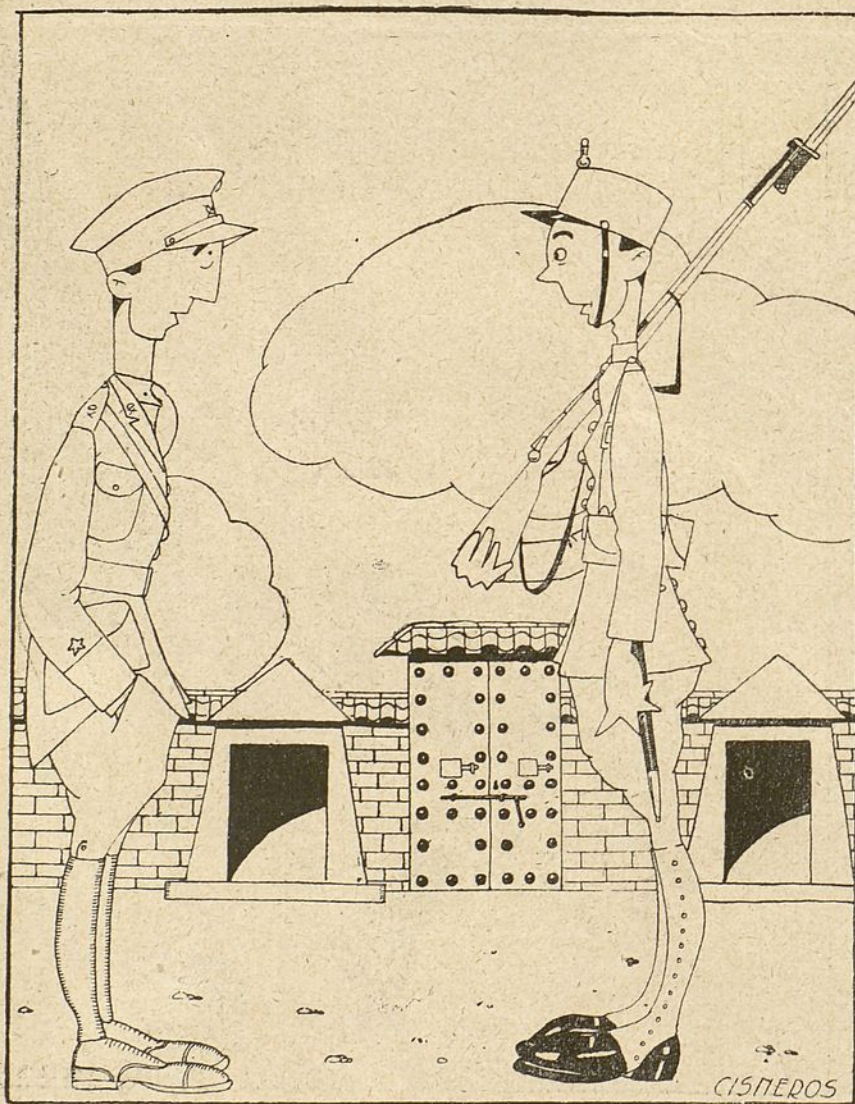
Pero el timbre de alarma no funcionó hasta pasadas doce horas.

Nadie pudo descubrir al asesino.

Porque el asesino iba a pelo.

FIN

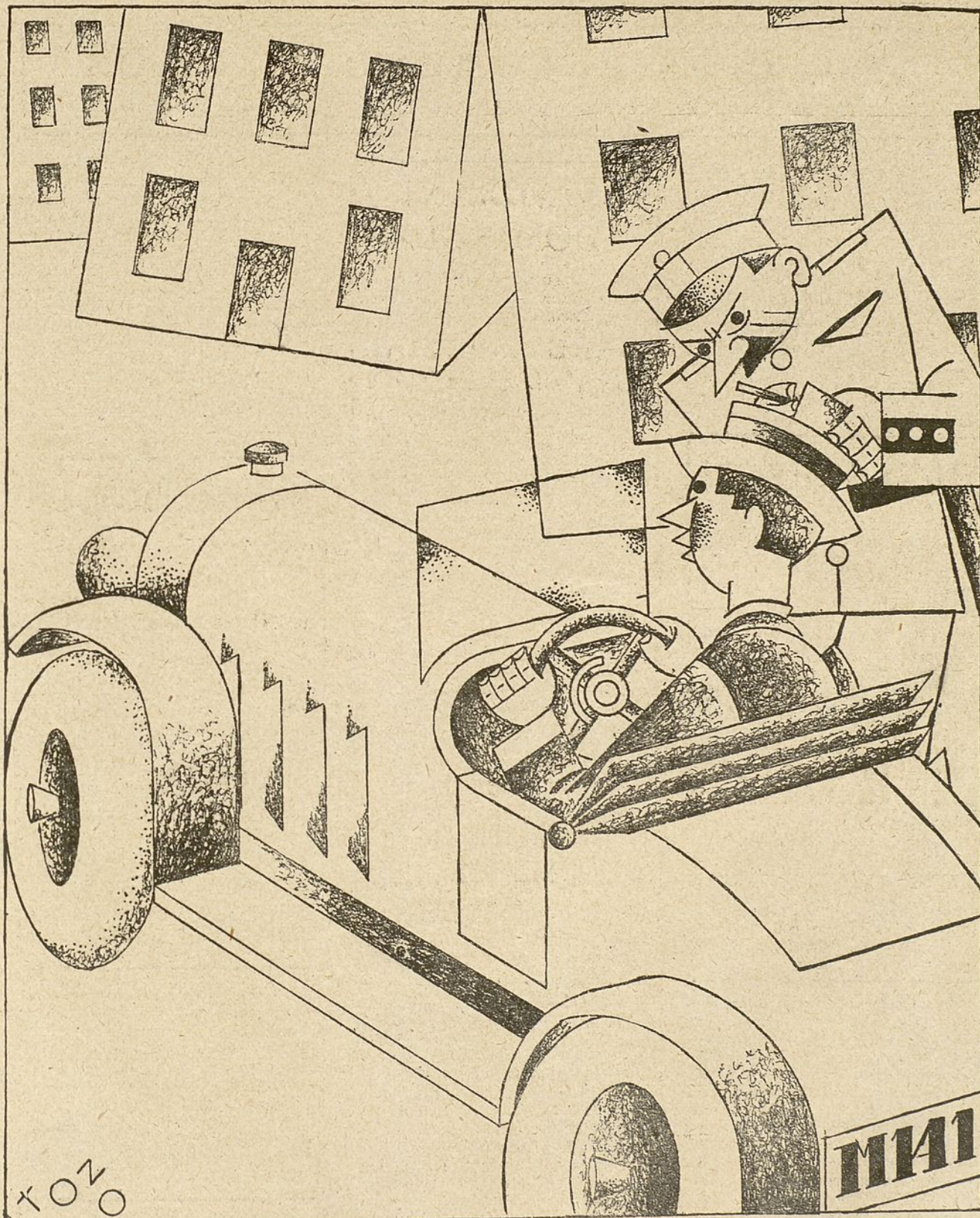
ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—Está ordenado que aquí estén dos centinelas; ¿cómo está usted solo?  
—¡Mu aburrido, mi teniente!...





—Queda usted multado por exceso de velocidad. Dígame su nombre.

—Walter Cissarz Hahnemann.

—Bueno, bueno; que no le vuelva a ocurrir.

Dib. Tono.



# ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

Señora pensionista, honrada hasta hoy, de edad tolerable, sabiendo francés y entendiendo catalán, acompañaría a señorita, fuera adonde fuera; y lo mismo si fuera en Madrid, que si fuera fuera. Garantiza su absoluta fidelidad por estar convencida de que, con la pensión que anualmente tiene, no puede vivir; es decir, que necesita ser *carabina* para ir tirando.—Diríjanse al Almacén de Aguardientes de Cennarro, Atocha, 158, donde se encuentra esa señora todos los días de 10 a 12, contribuyendo al esplendor del establecimiento.

## ¡BOXEADORES!

¡AL ACABAR VUESTRO "MATCH" EN EL CIRCO DE PRICE, REPONED VUESTRAS FUERZAS TOMANDO CHOCOLATE CON TORTA DE ALCÁZAR EN EL BAR BAROTE! ¡ES LA ÚNICA TORTA QUE PUEDE TOLERAR DIGNAMENTE UN BOXEADOR! ¡POR ESO SE LA OFRECEMOS!

## BAR BAROTE

**Bárbara de Braganza, 68**

Hace falta una chica que no sepa cantar *La Canastera*. Ganará diez duros, se le permitirá meter al novio en la cocina, saldrá de paseo todos los días y los señores le pagarán la cédula.—Plaza del Callao, 23, que si conseguimos encontrar esa ganga se convertirá en plaza de la callada, dulce felicidad que desesperamos de alcanzar.

Vendo un comedor por no tener qué comer, o sea que estoy convencido de que la única forma de que yo pueda ser *comedor* es deshacerse del otro comedor que me lo está impidiendo. Consta de aparador, trinchero, seis sillas, mesa, un aparato de tres lámparas y dos manteles con muchísimas más lámparas que el aparato. Precio, quinientas pesetas. Último precio, cuatrocientas pesetas. Y para no regatear, trescientas cincuenta.—Nota importante: lo dejaría hasta en trescientas.—Válgame Dios, 28. (Y válgame el comedor lo que me valga, he dicho que lo vendo y lo vendo.)

## RESTAURANT DOMINGUEZ

EL MÁS SUCULENTO DE MADRID  
EL QUE MATA EL HAMBRE A MANO AIRADA  
EL PREFERIDO POR LOS ANSIOSOS

### ¡MENU ESPECIAL PARA EL DOMINGO!

CUBIERTO DE CINCO PESETAS

*Sopa al cuarto de hora...* (Inútil pedirla a los diez minutos, porque los camareros tardan lo suyo.)

*Morcillas de repetición*  
*Judías blancas a lo Buenos Aires...*  
*Arroz con pollo pera.*

*Mero hecho en salsa...* (Que en el mero hecho de comérselo, está su mejor elogio.)

*Filetes dorados en los platos...* (Que, aunque no se pueden comer, hace muy buen efecto, por ser un adorno elegantísimo.)

*Frutas, queso, café, palillos.*

NOTA: NO SE ADMITE QUE SE DEVUELVA NINGÚN PLATO, PORQUE ESO ESTÁ MUY FEO.

PROHIBIDO SEVERAMENTE EL BLASFEMAR, SI SE ENCUENTRA UN PELO EN LA SOPA, UN BUCLE EN LAS JUDÍAS O UN PEINE EN EL POLLO. Y AUNQUE SE BLASFEME, LA CASA NO RESPONDE.

CUBIERTO ESPECIAL PARA LOS POBRES SIEMPRE QUE PAGUEN COMO LOS ADINERADOS.

REBAJAS A LOS INAPETENTES  
ABSOLUTA HIGIENE.—LAS SERVILLETAS, SE CAMBIAN TODOS LOS MESES

¡Reumáticos! ¡El movimiento se demuestra andando! ¡Pero si andáis mal, procurad andar mejor! ¡El depurativo ANDA DIOS, del doctor Andova, llamado así, porque con él todo dios anda, os hará andar aunque no tengáis la menor prisa! ¡Pero hacedme el favor de andar con ojo, porque hay algunos miserables imitadores que falsifican mi producto, en vista del éxito salvaje que está obteniendo! ¡Exigid siempre el frasco sin la firma del autor! ¡Los que llevan mi firma, son falsos, porque yo no sé firmar!—Depósito general: Mira el Río, 93. Sucursal: Santo Tomé (del frasco), 59, entresuelo derecha.

El acreditadísimo almacén de calzado, titulado *La cámara de los pares*, ofrece al público sus grandes rebajas de todos los lunes. Hay una partida de botas, procedentes del incendio de la estación de mercancías de Budapest, que pensamos darlas a precio irrisorio, a precio de *fin de estación*, sencillamente. Tenemos también, diez mil pares de zapatos, de tres mil pares de narices. ¡Siempre gangas! ¡La única casa que no tiene par en el mundo, a pesar de los pares que tiene! ¡Y la única que está abierta de par en par a todas horas!—Plaza de Herradores, al lado de casa de Botín.

## MARTINEZ, PELUQUERO

OFRECE A LAS SEÑORAS SU NUEVO ESTABLECIMIENTO, MONTADO PARA SERVICIO EXCLUSIVAMENTE FEMENINO.

### TARIFA DE PRECIOS:

A lo garcón, corte de pelo.....	1 pela
Afeitado de suegras.....	5 pesetas
Ondulación Martínez.....	8 pesetas
Ondulación señora de Martínez.....	10 pesetas
Peinado con moño, estilo año 1918, para ir a misa.	6 beatas
Portarse las cejas y jugar-se las pestañas.....	12 duros

ESPECIALIDAD EN COGOTES ARTISTICOS

**Calle de la Cabeza, 99**

¿Queréis que os enseñe gratis el inglés? ¡Pues venid a mi casa y si no teneis inconveniente en asomaros a la ventana del patio, podreis ver por ella al vecino de enfrente, que es natural de Liverpool y muy simpático! ¡No hay manera más rápida de enseñar el inglés a todo el mundo sin cobrar nada!—Calle de Buenavista, 39, segundo. Segundo Pérez Tercero.—No equivocarse de cuarto.

AGENTE ANUNCIADOR:  
**ERNESTO POLO**





—Deme usted dos entradas como las del domingo pasado.  
 —¿Estuvo usted en el Paraíso?  
 —¡Quéá, hombre! Estuve con mi mujer.

Dib. GARRIDO.— Madrid.



# AMOR, GRIPE Y ESTADISTICA

Sorprendi al jefe de Recuentos y Pesas contando, desde el salvavidas luminoso de Alcalá-Gran Vía, las ventanas del Palacio de Bellas Artes.

Estaba disfrazado de vendedor de perlas japonés, quizá chino para no llamar la atención del torrente peatonal que pasa por dicho salvavidas.

Quitándose los collares Kepta del cuello díjome sonriente:

—¡Vaya, que son ustedes pesados! ¿Qué es lo que desea; una interviú? En fin, sea. Vamos a tomar algo. ¿Quién invita?

—Yo.

—¡Andiamo!

Entramos en Las Calatravas. Nos sentamos. Pedimos. Yo hablé así:

—Se dice por ahí, nadie dice otra cosa, que el problema son muchos problemas y la crisis una sola: la total. ¿Qué hay de esto? ¿Es verdad que el comercio, el arte dramático, incluso las traducciones, la industria del gusano de seda y el arroz valenciano necesitan de la protección oficial para no desaparecer?

El jefe de Recuentos sonrió finalmente y empezó por decir:

—Ante todo ha de saber usted que la Sección de Recuentos y Pesas está subdividida en dos delegaciones: una extraurbana y otra interurbana. Yo pertenezco a esta última. Por consiguiente omitiré deliberadamente el cultivo del gusano y el arroz, yendo directamente a lo mío: el arte dramático y el comercio. Empecemos por el problema teatral. Parece ser que los empresarios se quejan. Nada más razonable: no va nadie a los teatros. A mí el fenómeno me chocó y traté de investigar las causas. Lo he conseguido. Verá usted... Hay en Madrid dos poblaciones teatrales, a saber: la estable o sedentaria y la viajera o nómada. La primera da a los espectáculos teatrales, en tiempos normales, un contingente diario vespertino de 3.123 espectadores, amén de otro nocturno de 1.502. Los nómadas, a la vez, aportan—repito que en tiempos no pandémicos—823 en todo el día. Tenemos, pues, un total de 5.448 espectadores.

Lo teníamos, mejor dicho. Porque, para calvario de los empresarios, esta cantidad tiende a desaparecer. En efecto, el número de individuos aptos para ver comedias, entre otros motivos porque pueden pagar la entrada (5.448), ha disminuído de un tiempo a esta parte en, poco más o menos, el 89 por 100. Dos factores trascendentales motivan tal catástrofe: la gripe y el amor. La primera ha metido en la cama o simplemente hecho aprensivos, a 2.321 espectadores del cómputo anterior. Y el amor ha emparejado y llevado al cine a 1.509 que antes iban solos al teatro, si eran hombres; con sus mamás, si eran doncellas... Sume usted y verá que las bajas ascienden a 3.830.

—Pero ¿y la población nómada? —interrogué.

—Esa se ha quedado, a causa del frío, en Albacete, Cuenca, Soria, Teruel y Huesca.

—¡Caray!

—Y ahora restemos y veremos que sólo nos quedan 1.618 espectadores... Bien, repártalos entre el Fontalba, Reina Victoria, Zarzuela, Comedia, Infanta, Apolo, Alkazar, Centro, Lara, Novedades, Cómico, Martín, Eslava y Latina... Corresponden 115 espectadores a cada teatro...

—¡Verdaderamente —exclamé— no hay como la estadística! Pero, ¿y el comercio?

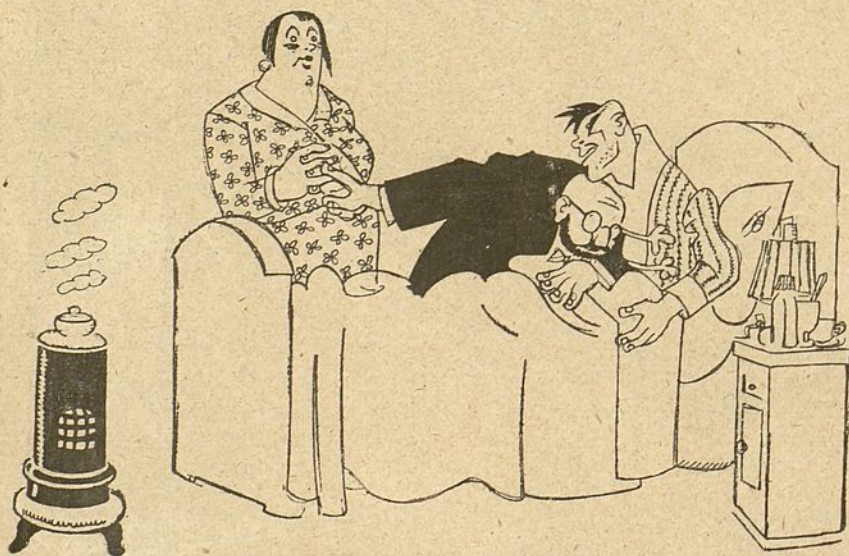
—Su crisis—prosiguió el jefe—no la motiva el amor ni la gripe; se debe exclusivamente a falta de compradores.

—Comprendo, sí.

—Y es que atravesamos una carestía grande...—y el jefe sacó un carnet de las dimensiones del tomo E del Espasa—. El año 1785 una gorrita de marinero para niños de seis a doce años costaba cuatro maravedises. La misma gorrita en 1895, un siglo después, importaba pesetas 1,25. El año de la guerra europea valía aún pesetas 1,95. Pues hoy le piden a usted por la más braquicéfala alrededor de pesetas veintitrés... Y lo mismo podría decirle de los triciclos, plantillas de corcho, pipas y accesorios para automóviles. Pero no tengo tiempo, perdone...

Y el jefe, levantándose, dió por terminada la interviú.

MANUEL DIAZ



Dib. CASTANY.—Barcelona.

—¡Caramba! ¡Es raro! ¡Se oye un pasodoble!

—¡Oh, doctor, no haga caso! Es que tenemos instalada la antena en el "sommier".



# El motín contra "Esquilarse"

## F A B U L A

Era el tío Esquilarse un hombre rudo, egoísta, procaz y testarudo. Indiferente a la desdicha ajena, cuando alguno contábale una pena "esquilarse", decía.

Era éste el consuelo que ofrecía.

Por motivos político-sociales, hubo renovación de concejales en su pueblo natal, donde habitaba y donde, por grosero, se le odiaba. En su reunión primera el Municipio mostrándose propicio

a vergarse de aquel raro sujeto que jamás trató a nadie con respeto,

para ver si podía desbravarle, alcalde le nombró, por obligarle al trabajo diario, y de este modo quitarle el vicio de decir a todo

"esquilarse, que el hombre está llamado a esquilarse o morir desesperado".

Renunció en una instancia mal firmada,

que fué por los ediles rechazada con una nota al margen que decía:

"Esquilarse y cargar con la Alcaldía",

y desde aquel momento comenzó en el lugar el sufrimiento.

Multas impuso, sin razón, a miles,

por causas tan triviales y pueriles que el pueblo protestaba

y en gritos de dolor le suplicaba perdón para el multado

de sus bienes cruelmente despojado,

y aquel tío, en lugar de conformarse,

respondía a las quejas: "Esquilarse".

—Señor, que en mis majuelos entran de noche varios ladronzuelos

y se llevan mis uvas a escondidas destrozando las cepas más nutridas.

Este abuso no puede tolerarse...

¿No ve usía remedio?

—Sí; Esquilarse.

—Señor alcalde, dícele un labriego,

amparadme, en justicia, se lo ruego.

De la era que tengo en la cañada me han quitado ayer tarde la cebada.

—Sin duda a pierna suelta te has

[echado

y durante la siesta te han robado...

Conque... "esquilarse amigo, que no es

[cosa

de que ampare a la gente perezosa".

Cansado el pueblo se reunió en la plaza con el fin de buscar alguna traza

que pudiera vengarle prontamente de aquel cínico ser impenitente;

y a una voz acordaron

(y el acuerdo en el acto ejecutaron)

prender fuego a la casa en que vivía

aquella autoridad feroz e impía.

Rojas llamas quemaron la fachada obstruyendo la entrada.

El alcalde, que hallábase acostado,

subióse en calzoncillos al tejado

implorando piedad para su vida

en el momento aquél comprometida.

El tumulto, muy lejos de apladarse

le contestaba a gritos: ¡Esquilarse!

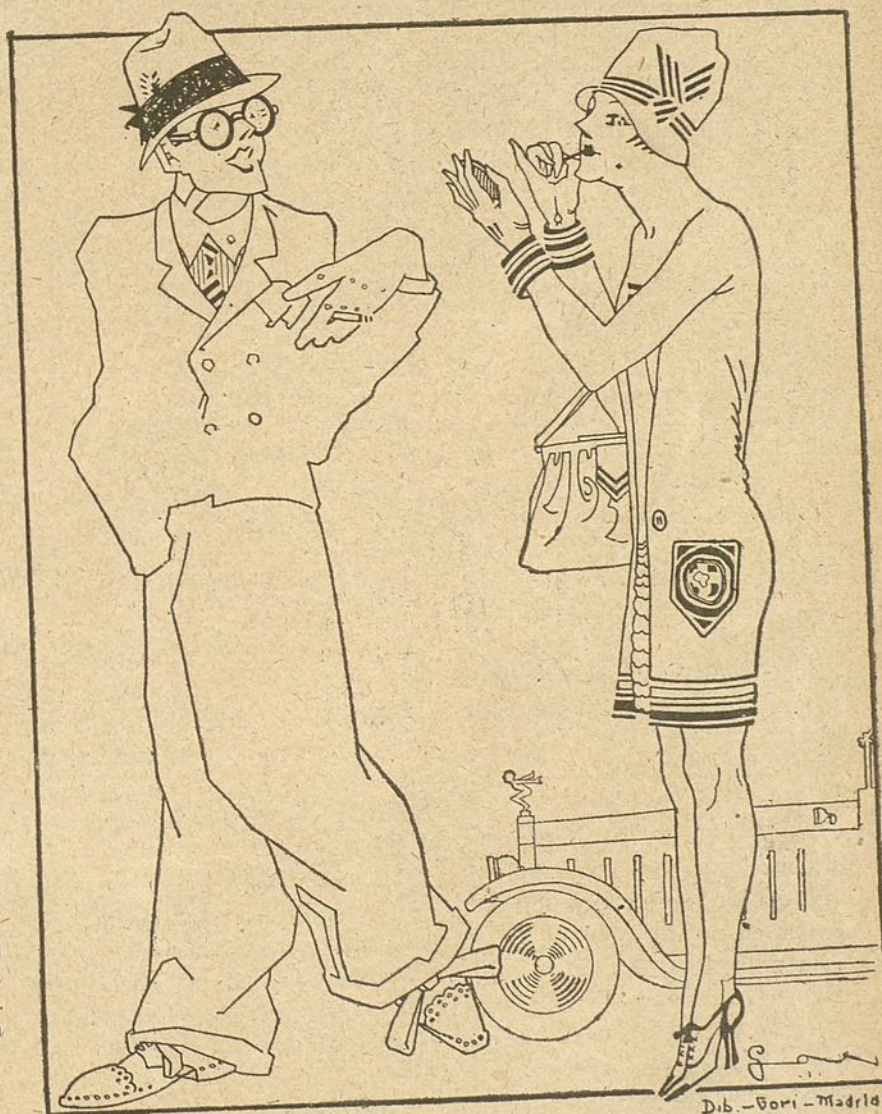
El hombre al que amparar ninguno

[quiere

cae al corral y del porrazo muere; y afirma quien le oyó que, al estrellarse, dijo abriendo los ojos: ¡Esquilarse!

*Si quieres, ¡oh, lector!, (te lo aseguro) que haya quien te socorra en un apuro, compasivo has de ser con el que llora y él lo será contigo a toda hora.*

TOMÁS LUCENO



### PLAN "CUMBRE"

—Chica, pasamos en la Cuesta un día "brutal"; viniendo a noventa, volcamos... El bestia de Pocholo creyó que se había roto el peroné... pero no...



# LA SIRENA



or hace treinta años, ocho meses y seis semanas inglesas que asesiné en un tupi de la calle del Gato a mi amigo de la infancia Aristóbulo Palomeque. Las causas que me impulsaron a proceder de ese modo, que reconozco fué algo incorrecto, eran tan importantes que todo el mundo hubiera procedido exactamente igual.

Conocí a Aristóbulo Palomeque en uno de los primeros viajes que hice a Egipto, donde estaba empleado como botones en uno de los continentales que hay instalados en el interior de la gran pirámide. Intimamos desde el primer momento y cuando, pasados muchos años, me lo encontré en Madrid, donde se hallaba ahora colocado de termosifón en una casa de las afueras, para patentizar mi alegría le invité a beber un vermouth en un tupi cercano.

Cerca de dos horas estuvimos hablando de mil cosas distintas, y ya íbamos a retirarnos cuando, como estábamos a la sazón charlando de mitología, dije:

—En lo que no he creído ni podré creer nunca es en la existencia de las sirenas.

Aristóbulo me contempló con extrañeza y al cabo dijo, como sin conceder importancia a la cosa:

—Pues existen; yo puedo atestiguarlo.

—¿Las ha visto usted?

Aristóbulo Palomeque sonrió:

—No sólo las he visto, sino que he tenido una en casa.

Di un grito de sorpresa.

—¿Cómo ha sido eso?... Cuente, cuente... ¿Acaso la vió usted en los mares de Grecia?... ¿Acaso en las risueñas costas de Sicilia?

—No; la vi en la provincia de Segovia.

—¿De Segovia?

—Sí señor; me gustó y la compré

—¿Dónde la compró usted? ¿En el foso de algún castillo en ruínas o en la presa de algún molino?... ¿Acaso en algún poético arroyuelo?...

—No; la compré en una ferretería.

—¿Dice usted en una ferretería?

—Sí; en una ferretería. La vi, al pasar, en un escaparate; me gustó, no me pareció cara y la compré. La tuve en casa cerca de cuatro años y ahora mismo no me arrepiento de mi adquisición.

—¿Bella?

—Era muy mona.

—¿Rubia?

—Al principio tenía un color plata que, con el tiempo, acabó tirando a dorado.

—Vamos, sí; color oro. ¿Y la tenía usted suelta?

—No; en un estuche.

—¿En un estuche!

—Sí; la compré ya con él.

—¿Y su señora no tenía celos? Ya sabe usted cómo son las mujeres...

—No; al contrario; alegróse de ver que, desde que hice tal compra, iba más aseado que nunca. Hoy precisamente me ha recomendado que compre otra.

—¿Quedan más?

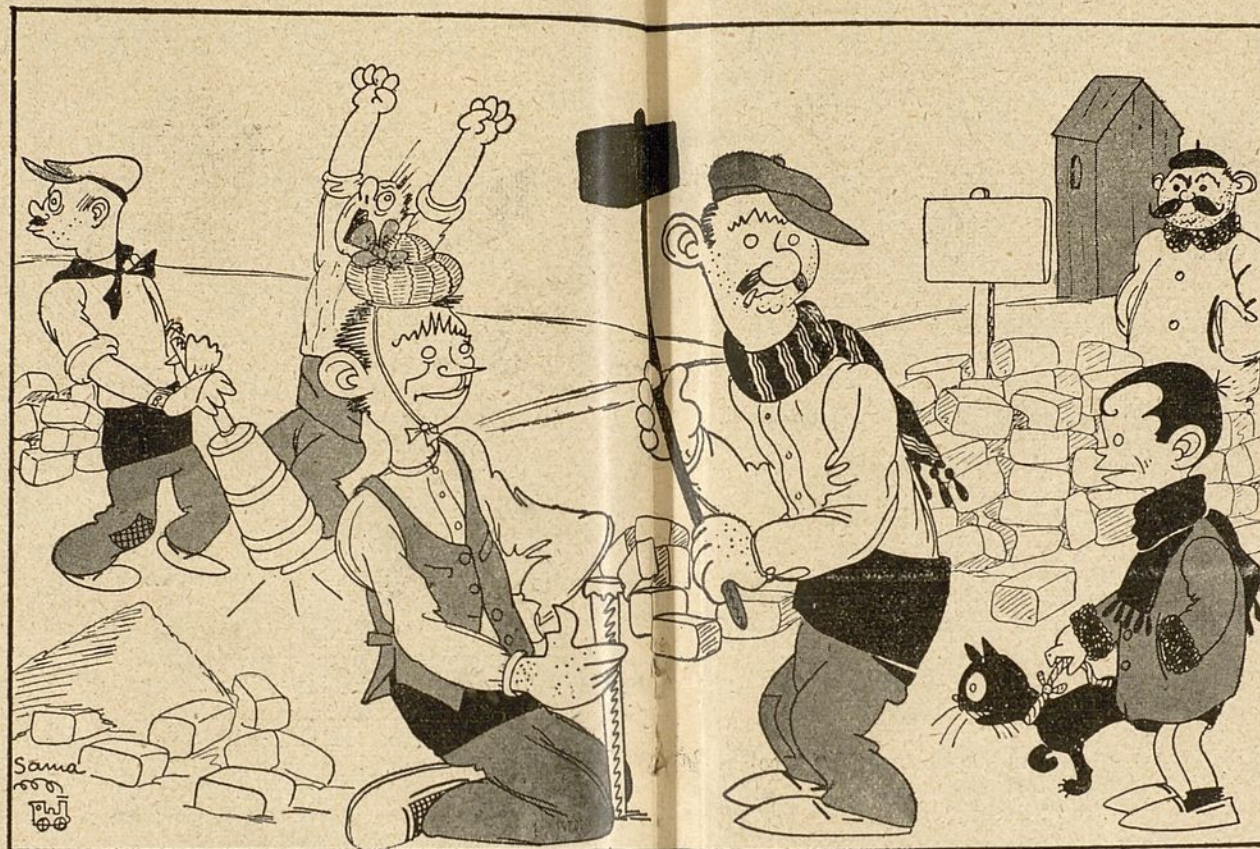
—Todas las que usted quiera.

—Pero ¿costarán mucho?

—Unas cuatro pesetas. Ahora bien; duran mucho. La mía la tuve más de cuatro años... ¡Y porque se me rompió!

—¡¡Que se le rompió a usted!!

—Sí, al usarla; se me cayó al suelo y... ¡zas!



Dib. SAMA.—Madrid.

—Dice papá que si me puede prestar el mazo y la barra.

—¿Es pa empedrar la cocina?

—No, es para partir un flan que nos ha hecho mamá pa postre.

Comencé a caminar hacia la puerta. Aquel hombre debía estar loco. Pero, antes de marcharme, le afronté:

—No sabe usted lo que se dice. Eso es una confusión; ¡una mentira!

Había tal convicción en mis palabras que Aristóbulo me miró sorprendido y dijo al fin:

—Vamos a ver... Las sirenas... ¿no son unas cosas que sirven para afeitarse?

Me afluyó la sangre a la cabezota y saqué mi revólver.

Ignoro si llegué a disparar. Sé sólo que al día siguiente leí en los periódicos que le habían hecho la autopsia.

MANUEL LAZARO

## COSAS DE COMICOS

### LOS GESTOS DE BONAFE

10

### LA SERIEDAD DE LOS QUINTERO

las en su cuarto y cuando pasea por los corredores del teatro hace unos gestos muy raros.

—¿Doy la tercera, don Juan?—interroga el segundo apunte.

—¡El treinta y cinco pe-lao!

—¡Don Juan, que son las seis!

—¡Mira que tenía gracia de Gedeón!

En este momento llega el cronista al cuarto del primer actor del Alkazar. Algo extraño observa en su cara.

—¡Hola, Bonafé!

—¿Qué hay Cerrillo?

—No me equivoque el apellido materno.

—Es verdad, ¡caray! Perdóneme Valdecillo.

—¡Portillo, Bonafé!

—Por mí, ¿qué?

—Por usted, nada. Que soy Portillo.

—Pues claro, hombre.

¿Quién lo duda?

Le pregunto a García León.

—¿Qué ha sucedido aquí? ¿Y esa salud?...

—Buena, gracias. ¿Y la de usted?

—¡Aquí está todo el mundo loco!—grita el cronista.—Me refiero a la salud de Bonafé.

—¡Ah!... Estas cosas le pasan siempre que va a estrenar una obra.

Comprendo y disculpo. La tortura mental y física que precede a un estreno y de que se ve generalmente invadido, además del autor, el intérprete consciente de su responsabilidad, rinde al más fuerte organismo. Si el público se diese cuenta de ese padecimiento estoy seguro de que nunca patearía una comedia.

—¿Qué impresiones hay respecto al estreno?

Bonafé, responde:

—Todas las tardes el teatro lleno. ¡Es mucha "Doña Tufitos"!

Poseído el primer actor y otros actores de la compañía del miedo precursor del estreno, es inútil que se les hable de la baja del franco ni del gordo de Navidad, en cuya caída ellos tanto confiaban.

\*\*\*

La tarde del estreno nadie habla. Todas son caras graves, cejijuntas.

—¡Hola, Caba!

—¡Jé!

—¡Adios, Hidalgo!

—¡Jé, jé!

Un ¡jé, jé!, una sonrisita y nadie sabe si ha saludado a un amigo o al recaudador de las cédulas.

La representación ha comenzado. Entre bastidores, Bonafé nos pide un cigarrillo.

—Oye, Gervasio, dame un pito.

—Ahí va—y le disculpamos lo del nombrecito.

Al entregarle el cigarrillo, le pide una cerilla al transpunte, cerilla que ofrece al informador de esta sección a tiempo que tira el pitillo al suelo.

Entre tanto los hermanos Quintero se pasean por el escenario. Caminan en sentido contrario. Están pálidos, serios, cariacontecidos. Cuando oyen la risa del público o el murmullo aprobatorio se miran el uno al otro más graves que nunca.

En el escenario, Bonafé recupera el dominio sobre sí mismo; pero cada vez que sale de escena le tienen que dar friegas y le ponen compresas calientes.

Carmen Jiménez se santigua siempre que le ha de dar la cara al público.

Irene, la eximia doña Irene es, aparentemente, la que en toda la casa ha hecho acopio de serenidad.

—Pero la procesión va por dentro—explica.

El telón, al caer, tiene ruido de algo que se desmorona y aleja los ruidos de la sala.

EDUARDO M. DEL PORTILLO



# EL MEDICO DEL AGUA

Así llamaban en el pueblo de X al médico, lo que quería decir que no tenían en él ninguna fe. ¿Era porque no acertaba en sus diagnósticos, en los medicamentos? No lo sabemos. Y digo que no lo sabemos porque la desconfianza en el galeno hacía que le llamasen poco y aquellos que le llamaban era para, después de oírle, hacer todo lo contrario de lo que ordenaba.

El motivo de esta desconfianza radicaba en que nuestro médico era muy estudioso. Esto os parecerá absurdo. Pues no señor, porque en el lugar lo razonaban del siguiente modo: "Cuando tanto estudia es que no sabe".

En fin, que la situación llegó a un extremo que el doctor no tenía enfermos y, por lo tanto, la iguala cada vez era menor, y no le sacaba a su profesión dos reales.

Una tarde, en la botica, en la tertulia acostumbrada, un tío zopenco del lugar tuvo la desfachatez de decir al médico en su propia cara que no servía. El doctor se defendió de la injusta acusación y, excitado por la afrenta, dijo:

—No sólo soy capaz de curar a los enfermos, sino que, si hiciera falta, resucitaría a los muertos.

La estupefacción que produjeron es-

tas palabras fué enorme. Se corrió la noticia por todo el pueblo y varios, en nombre de los demás, recogieron el reto y fueron a ver al galeno para obligarle a que cumpliera su ofrecimiento de resucitar a los difuntos.

El presunto resucitador titubeó un instante ante el aprieto en que se encontraba, pero alguna idea salvadora surgió de súbito en su cerebro cuando se ratificó en su ofrecimiento y citó para el siguiente día en el cementerio a los que quisieran ir a presenciar las resurrecciones.

No hay que decir que a la hora convenida estaba todo el pueblo en el camposanto. El médico llegó a poco. La expectación era enorme. El doctor habló en estos términos:

—Bueno, señores: como he prometido estoy aquí para resucitar a los muertos que queráis.

—¡Sí, sí, sí!

—¡Tú Nicasia!

—¿Yo?

—¡No, a ti, Rabicorta! ¡Voy a comenzar por tu marido!

—¿Por mi Rufo?

—¡Sí, mujer, sí!

—Oiga usted, señor doctor y ¿no le sería igual resucitar a otro?

—¿Por qué?

—¡Porque yo a mi Rufo le idolatraba, ya lo sabe usted, pero es que el señor Mamerto el ternero está por mí y como tié establecimiento y yo estoy necesitá...

—Bueno, bueno; pues otro. A mí me da lo mismo. Resucitaré a la Carpanta, la del tío Meneos, que era inseparable de su marido.

—¡Señor médico, no me resucite usted por Santa María a la Pepa; mire que como buena era el pan de trigo, pero que cogía unas merluzas que han sido diez y nueve años a pescar blanco!

—Perfectamente; pues entonces, a tu padre, el tío Tripa.

—¡Ay, no, señor, a mi padre no, que ya sabe usted que murió sin hacer testamento porque le cogió un parálisis y si volviera cumpliría su palabra de desheredarme!

—¡Caramba, por este camino no voy a resucitar a uno. Pero, esperad... Ya sé... Resucitaré al ctra, que era un santo y a nadie le perjudicará que vuelva!

—Le diré a usted; el padre Jesu-



Dib. MATEOS. —Albacete.

El hombre alto y grueso.—*Así, que viene usted a sustituirme?*  
El pequeño y enjuto.—*Sí, señor; me manda el jefe para "llenar" el hueco que aquí deja usted.*





## BUEN HUMOR

to era un santo varón sí, señor, y le queríamos tós, pero con su demontre de reuma, cuando tenía que llevar los Sacramentos siempre llegaba tarde, y confesar con él era igual que contarle sus culpas a todo el pueblo, porque estaba como una tapia, y como estaba tan mal de los ojos, pues en los bautizos, más de una y más de dos veces, le había echao el agua a la madrina en lugar de al chico!

—¡Bien, bien, bien! ¡Pues entonces, para no quedarme sin volver uno

a la vida, resucitaré a este parvulito que yace bajo esta cruz de madera. Dice la inscripción que tenía dos meses y hace dos años que murió.

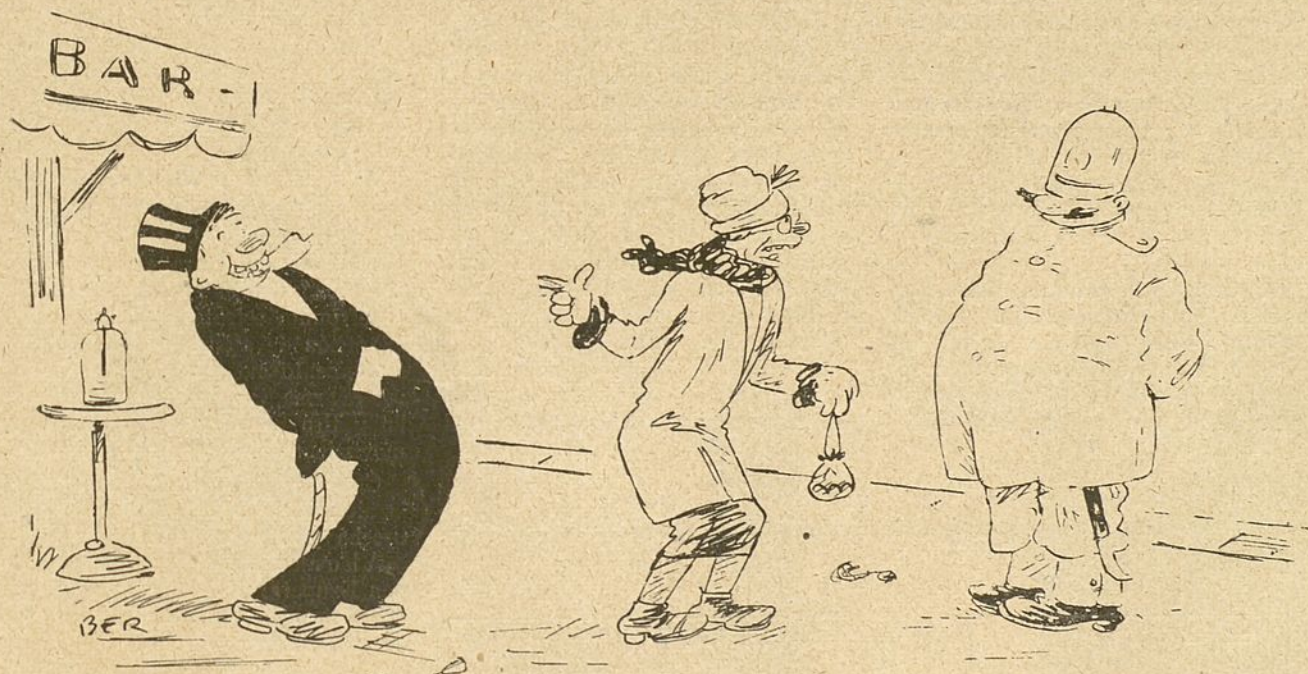
—¡Por Dios, no, señor doctor; qué va usted a hacer; que ese niño fué un mal paso que tuvo de soltera la mujer del alcalde, y ya que el marido lo ha olvidao, ¿pa qué removerlo?

—¡Tienes razón, Doroteo, tienes razón! Pero, claro, como si he de resucitar a uno tiene que ser un muerto, ya me diréis cuál es el que no os molesta que vuelva a la vida.

—¿Quié usted callar? ¡Demasiaio sabemos que usted resucita al que quiera y con eso nos basta! ¡Pa qué se va a tomar la molestia de resucitar a ninguno?

Con esta añagaza, puesta en práctica por un hombre conocedor de la vida, consiguió el médico del pueblo de X recobrar la confianza de sus dolientes y vivir bien de su elevado ministerio.

ANTONIO PLAÑOL



Dib. BERGSTROM.—Paris.

—¡Guardia! ¡Guardia! ¡Detenga a ese hombre! Me ha dado un beso.  
—¡Pobre! Debe ser bastante miope.

## VIDA TRISTE Y MUERTE CATASTROFICA

Don Exuperancio estaba relativamente satisfecho de la hospedería en que se hallaba.

No es que doña Raimunda fuese pródiga en la alimentación de sus huéspedes, puesto que lo que allí se daba con mayor abundancia eran las pobladas lentejas y las *ecólicas* judías, pero en cambio, iba ya para el quinto mes que don Exuperancio comía de fia-

do y doña Raimunda, si bien se lo recordaba constantemente, lo hacía con una delicadeza verdaderamente tuberculoso.

—¡Ay, mi querida y nutritiva señora—habíale dicho el huésped—; no puede usted darse idea de lo laboriosa que resulta la digestión cuando no se sabe si se podrá pagar lo que se digiere! Yo, que soy un hombre honrado,

me lastimó con esta idea y momentos tengo en que con mucho gusto restituiría a usted lo ingerido.

—No, por Dios, don Exuperancio; no haga usted eso porque... ni para croquetas.

—La digo a usted que me quitaría un peso.

Y el huésped, que poseía un hermoso retrato de su abuelo paterno,



pintado por Vicente López y que él decía conservaba con orgullo porque su antepasado fué uno de los conquistadores de la independencia de Fernando VII quien, agradecido, lo mandó retratar por su pintor de cámara, prometió a su patrona *pulir* el cuadro y pagarla con el producto de la venta.

Ya podía comerse cocidos impunemente que allí, en su propia alcoba, estaba la figura del abuelo garantizándole la alimentación en nombre del pintor valenciano. Era un abuelo que se sobrevivía.

Si don Exuperancio poseía aquella joya pictórica, doña Raimunda, por su parte, era dueña de una alhaja hija de la naturaleza. Nada menos que de un inteligentísimo tití, regalo de Segismundo, un novio a quien ella amó con locura, que la olvidó al emigrar para la mayor de las Antillas y que, al regresar de la tierra de Máximo Gómez, con esposa, prole y una piña de plátanos, la recordó para darla el mico.

A pesar de la trastada, doña Raimunda siguió amando al burlador con el mismo afán y por ello quiso tener constantemente a su lado el aretopíteco, porque decía que, viéndole, le parecía que contemplaba a su idolatrado Segis.

Don Exuperancio sentía una aversión sin fronteras hacia el mono, aversión que estaba justificadísima, porque el objeto de los amores de doña Raimunda había tomado como centro para sus expansiones de todo género la alcoba de nuestro personaje y no había medio de evitar tales incursiones.

A don Exuperancio, por su calidad de cesante y huésped menesteroso, se le había designado una habitación cerca de la cocina, pieza que en sus tiempos tuvo una puerta con cristales, pero que en la época a que nos referimos le quedaba escasamente la puerta.

El monito, por consiguiente, podía con libertad penetrar en aquella jaula y allí lanzarse en el desenfreno de las monadas; desde la de hacer uso del peine y cepillo del huésped hasta la de llevar a cabo actos fisiológicos que perfumaban la reducida estancia y hacían trinar al mártir quien, ante el temor de ver sus garbanzos haciendo la competencia a Gallarza, aceptaba todo con una resignación cristiana que parecía conducirle a la beatificación en plazo próximo.

Pero llegó al fin el día de la liberación, ese día que todo oprimido aguarda constantemente y por el cual acepta la vida.

Un distinguido señor, no un chamarrero, se dispuso a adquirir el retrato del antepasado, aquel retrato en el que don Exuperancio, al ver a su pariente, se veía a sí propio, con traje de levita y actitud romántica. Entonces era el parecido que existía entre ambos.

Y no era anisáceo grano la oferta, que era reventona espiga de gigantesca semilla.

Lo primero en que pensó fué en pagar a la patrona; lo segundo en matar al mono: sus sueños de varios meses.

Invirtió los términos y quiso empezar por lo último que pensó.

Queriendo que su crimen quedara impune y con objeto de que el mico hallara en su propia desvergüenza el castigo, don Exuperancio tuvo una idea plutoniana.

El mono era un asiduo observador de sus acciones, que después trataba de imitar con todo detalle.

El nieto del retratado por López comprobó que el mico se encontraba en el punto estratégico y comenzó la operación de afeitarse, pero al tercer movimiento rasurante volvió del revés el arma, la oprimió contra su cuello y tiró fuerte varias veces, en un movimiento de suicida degollador.

Cuando don Exuperancio salió de la alcoba quedaron sobre una silla la brocha y la navaja.

Ahora se cambiaron los papeles: don Exuperancio observaba aguardando la degollación y el mono actuaba de autobarbero.

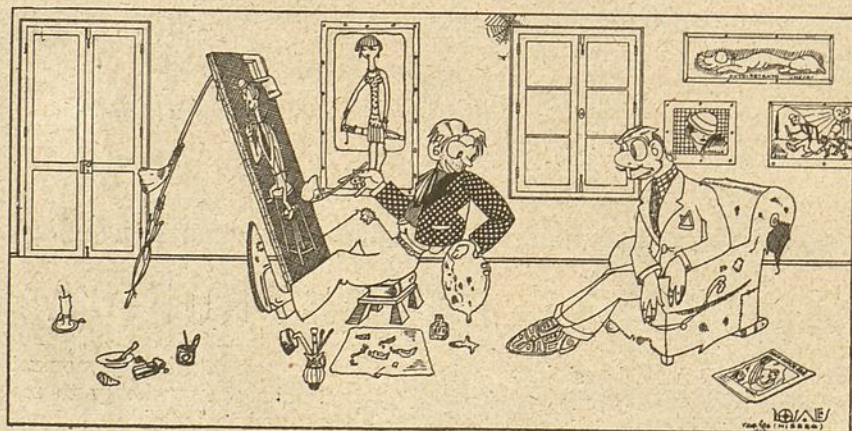
Después de darse jabón, tomó el simio la navaja y la apoyó en su rostro; tiró y quedó media cara pelada. Suspendió un instante la tarea, miró en derredor y fijó la vista en el retrato del abuelo.

Debió encontrar tanta semejanza entre éste y el huésped que, dando un brinco, se encaramó en el marco, apoyó el filo de la navaja en el cuello de la figura y tiró una y varias veces.

El descendiente del agredido corrió hacia el lugar en donde el agresor ascendía; pero llegó tarde: la cara del abuelo se hallaba convertida en unos zorros.

Y don Exuperancio, al caer desvanecido sobre las losas de la alcoba, se fracturó la base del cráneo.

ENRIQUE VEGAS



Dib. ROSALES. — Santa Cruz de Tenerife.

—Usted, como gran artista, conocerá las obras de Murillo, Velázquez, Goya, etc.

—¡Claro! De Murillo y Velázquez, no recuerdo, pero a la fulana de Goya, la he aplaudido mucho en el teatro.



# ¡DEJENLO ESTAR!

Me han contado unas vecinas.  
(y ello me ha dejado absorto)  
que a las damas filipinas  
les repugna el pelo corto,

y hay también la certidumbre  
de que allí nadie soporta  
con agrado la costumbre  
de llevar la falda corta.

Son ambas cosas reflejo  
de lo que opina el señor  
alcalde de Almendralejo,  
que, como sabe el lector,

piensa castigar sin duelo  
(pese a las galas modernas)  
a la que se corte el pelo  
y a la que enseñe las piernas.

Pero gastan tiempo en balde  
predicando esas pamplinas,  
tanto el referido alcalde  
como las de Filipinas.

Mi gusto, a la moda actual  
ni se opone, ni se allana:  
arréglese cada cual  
como le dé la real gana;

más bueno es que prevalezca  
lo actual y que las chiquillas  
luzcan como les parezca  
la nuca y las pantorrillas.

Cumplase en Almendralejo  
el bando del regidor,  
y que, en Manila el más viejo  
sea el peinado mejor.

A nada de esto me opongo.  
¿Por qué me voy a oponer  
si en cada sitio supongo  
que saben lo que han de hacer?

Que sigan aquí, me importa  
(aunque no ganen el cielo)  
llevando la falda corta  
y el cerviquillo sin pelo.

¿Ve con desagrado Dios  
corta falda y largo escote?  
¿Es malo para la tos  
llevar al aire el cogote?

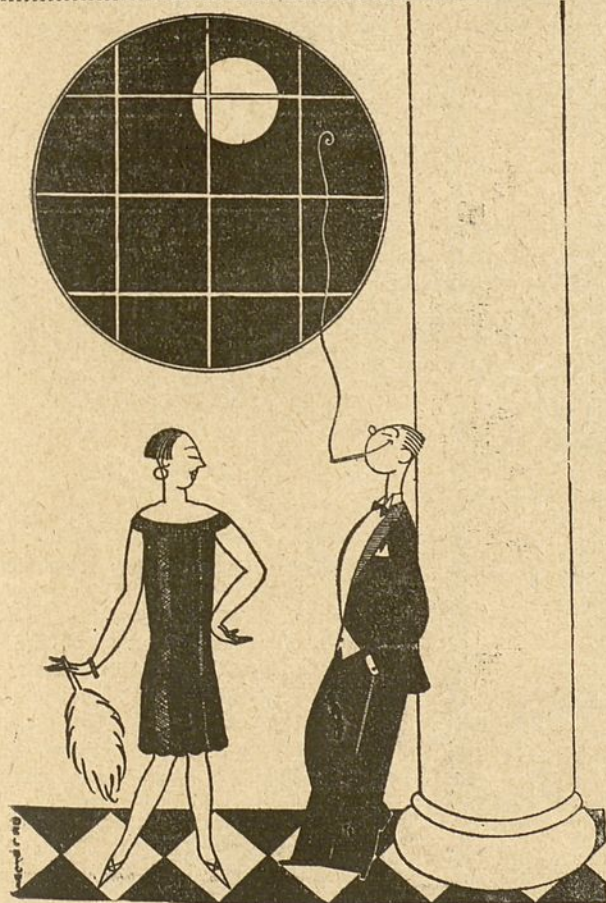
De prohibirlo son muy dueños,  
sin andarse por las ramas,  
los alcaldes extremeños  
y las amarillas damas;

¡pero harta ración de males  
es hoy la que nos contrista  
para privarnos de tales  
"medias raciones" de vista!

¿Gozan así los varones?  
¡Mejor que viendo tragedias!...  
(Y digo "medias-raciones"  
por lo que cubren las medias.)

Aquí, mientras que la gente  
chilla en lejano lugar,  
¡vivimos tan ricamente  
sin bandos que lamentar!...

JUAN PEREZ ZUNIGA



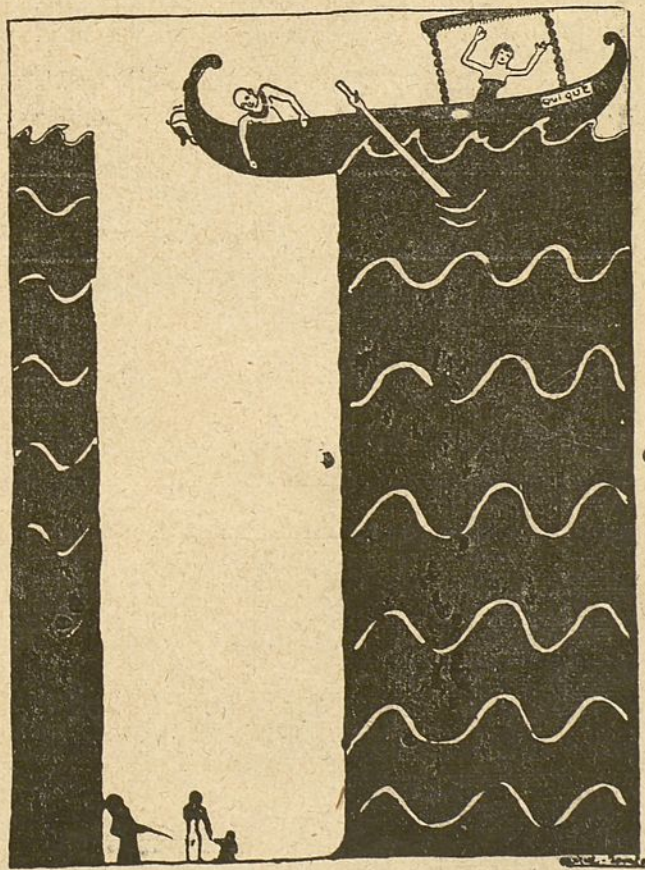
Dib. DEL RIO.—Barcelona.

Ella.—Te devuelvo el anillo que me diste. No  
puedo casarme contigo. Amo a otro.

El.—¿Cómo se llama?

Ella.—¿Piensas matarlo?

El.—No, quiero ver si me compra el anillo.

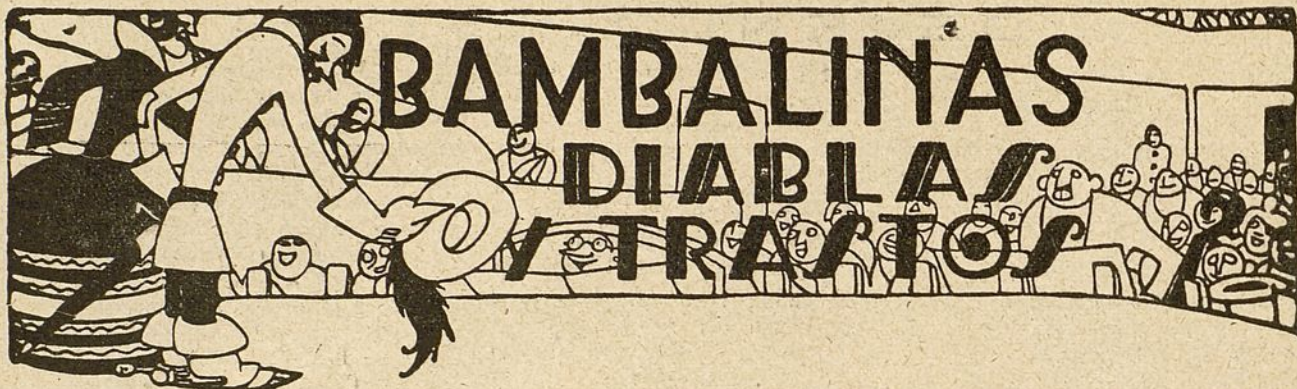


Dib. QUIQU.—Zaragoza.

## EL PASO DEL MAR ROJO

El de la barca.—¡Vaya una broma! Podía haber  
aguardado a que hubiéramos pasado.





### Homenaje a la Obra Desconocida

Nuestro director nos llamó el otro día y nos dijo:

—Amiguito, ¡se acabó! la Sección

de Bambalinas no puede continuar. Ha estado el Azorín a vernos ayer tarde y nos ha dicho que presente usted la dimisión. Nosotros le hemos dicho que lo que usted hacía no era crítica,

pero él nos ha contestado que tampoco es crítica lo que hacen los demás y él, sin embargo, no lo tolera. No hemos podido convencerle. Que no y que no y de ahí no sale. Ya sabe usted cómo las gastó siempre en la política el ilustre diputado monosilábico: "Sí, sí... No, no..." De ahí no hubo jamás quien le sacara. Y como ahora se trata también de política, pues, otra vez a las mismas: "Que no, que no, que no. Que no es posible consentir la menor insinuación acerca de una obra, y que no se puede tolerar la crítica ni en chuffa"

\*\*\*

Nosotros, en vista de eso y después de mucho pensarlo, hemos encontrado una solución: escribir la crónica teatral antes de conocer las obras y hablar de todas bien. Claro que lo uno trae lo otro, porque ha de haber algunas obras de las que sólo se podrá hablar bien no conociéndolas.

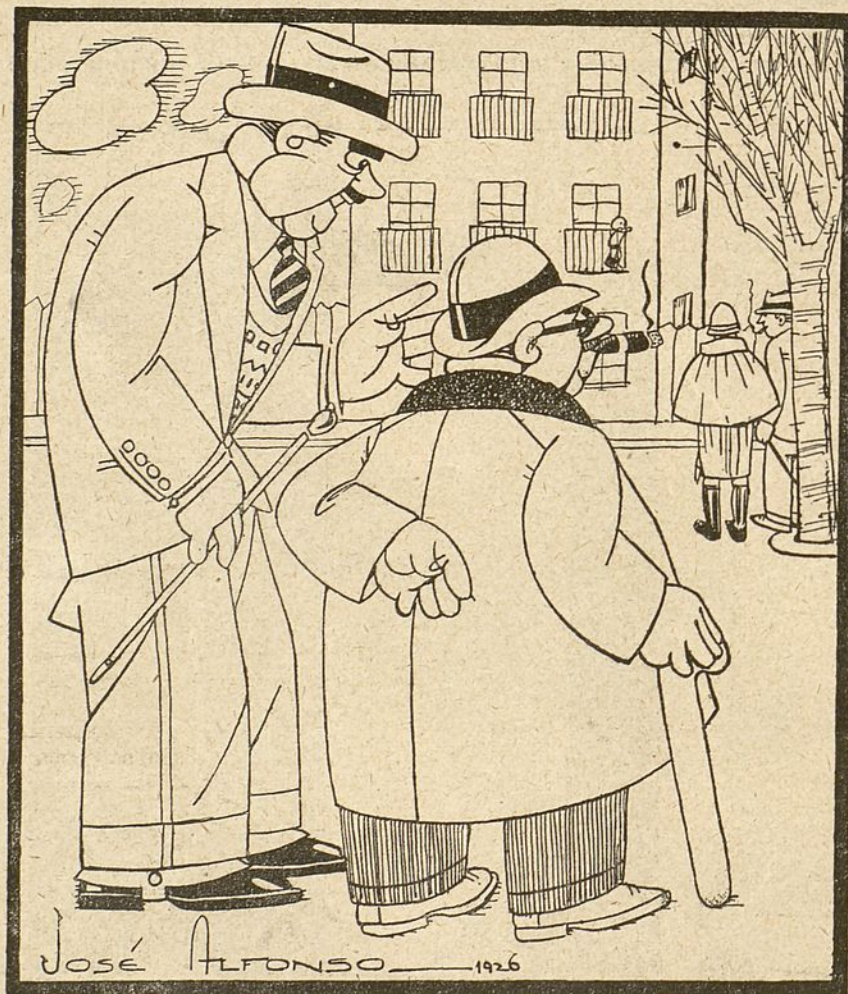
Reseñemos, pues.

\*\*\*

En el Reina Victoria—uno de los veinte primeros teatros de Madrid—ha estrenado el miércoles que viene don Honorio Maura—uno de nuestros ciento dos primeros dramaturgos—la comedia más deliciosa y exquisita de su ya exquisito y delicioso repertorio.

Pocas veces hemos visto un público tan selecto y comprensivo como el que llenará la otra noche el Teatro del Reina Victoria. Y pocas veces hemos tenido la satisfacción de presenciar un éxito más ferviente y merecido. Bien decía el general Espartero que ocupaba un palco: "En el Teatro del Reina Victoria, faltó la Reina, pero no la Victoria." El éxito de la frase fué general, como su autor.

Se había promovido gran revuelo acerca de la obra. El A B C del 27 inauguró la crítica del nuevo régimen:



Dib. JOSÉ ALFONSO.—Zaragoza.

—¿Qué mira con tanto interés?

—Aquello que está con mi hijo. Con esta moda de los abrigos capa no sé si es una señorita o un guardia.



es a saber: no, como pudiera creerse, la crítica del Directorio (El Directorio ha suprimido los críticos mucho antes que Azorín), sino la crítica a la nueva—y antigua—usanza: la auto-crítica. Esta costumbre que no nos cansaremos nunca de alabar—Tomás Borrás la implantó hace años en *La Tribuna*—y luego la hemos echado de menos varias veces como artículo de necesidad primera y decisiva, ha vuelto a usarse en *A B C* y ha publicado unas declaraciones del aplaudido (aplaudido en justicia, no faltaba más) Honorio Maura, acerca de su obra.

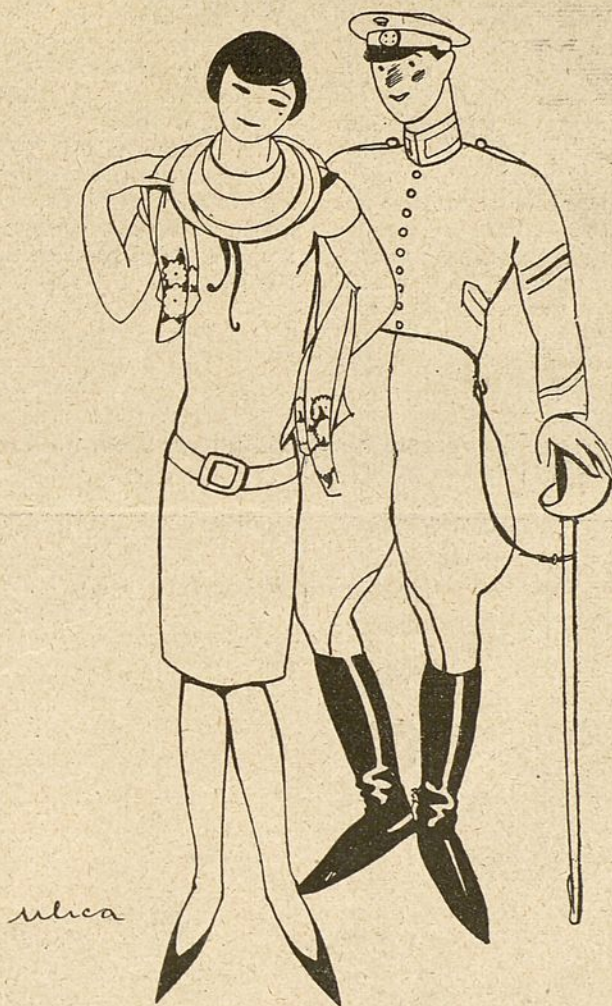
Como nos han prohibido criticar las obras, pero no las autocríticas, diremos que la del Sr. Maura nos pareció de un hombre de letras y de conchas; sabiendo decir—sin decir y diciendo; de ambos modos—y haciendo su recorrido por la cuerda floja con estilo breve y ceñido, de buena faena, y con esa justeza correcta que suele atribuirse al hombre de mundo.

La obra podía ser de cualquiera de los dos: a los dos honraria. ¡Qué obra, Dios mío! Luego dicen que está en decadencia el teatro. Aquella escena entre Carlos V y el Presbítero es de lo que no se ha visto nunca. Verdad es que la escena estuvo a cargo de Santiago Artigas y señora. Santiago encarnó el papel de Carlos V y Josefina el de Presbítero. ¡Qué manera de decir los versos!... Aquel parlamento—no le llamamos Parlamento, con mayúscula, por evitar confusiones ofensivas; pero es un parlamento mayúsculo de veras—; aquel parlamento en versos de dieciséis pies, cuatro yámbicos alternados con tres espondeos ¡qué maravilla, lectores! ¡Cómo están metidos los pies! y ¡de qué manera nos los espondeó el genial Santiago! El general Espartero—que como saben ustedes fué también en sus tiempos torero de gran fama—nos decía y con razón: "Pies los de éste y volapiés los míos."

Josefina Díaz de Artigas fué la de siempre. Con todo y ser el de Presbítero un papel, que no va con su tipo, ni con sus facultades, estuvo magistral y archiepiscopal.

No digamos nada, Ernesto Vilches, encargado de un papel secundario; pocas veces le hemos visto con un tono de norteamericano más perfecto.

Y de Manolo Díaz, ni hablar: colosalísimo. Cómo hizo el papel de Don Quijote ¡su padre! Pues ¡y su padre, el insigne y simpático veterano Don Ma-



Dib. ULICA.—Barcelona.

El.—Ojalá pudiera yo cambiar mi escuadrón por tu compañía.

nuel? ¿Y su señora? ¿Y su hija, y el hermano de su hija, y el yerno y el cuñado, y el hermano de la cuñada y la nuera del hermano? ¿Se puede dar nada más completo?

Hasta Romeu, el notabilísimo actor, que no representó nada en esta obra, estuvo discreto y en su papel como nunca.

#### En la Latina.—Despedida de Morano y beneficio de su hija Fifi.

Se despidió Francisco Morano del público madrileño. Dicen que por largo tiempo. Quizá debió decirse con anticipación y hubiera sido su temporada mayor éxito aun de concurrencia. Nos olvidamos con frecuencia de todos los matices con que debe enrique-

cerse la obra del actor y es conveniente que podamos, de cuando en cuando, verlo aplicado, en un ejemplo práctico.

En *El Avaro* y en *La Choclaterita* puso cátedra; mejor dicho, no la puso; pues los que ponen cátedra no saben hacer eso.

Y no nos extendamos más porque si nos extendemos ahora no va a haber quien nos levante para continuar el artículo.

Y no tendríamos perdón si no termináramos éste dedicando a Fifi Morano las líneas de admiración y cordialidad que merece.

Nos alegraba verla triunfar en *La Choclaterita*—obra escogida para su beneficio—y nos alegraba aquel calor



de cariño con que aplaudía el teatro entero, porque veíamos que a todo el mundo le ocurría lo que nos ocurría a nosotros: que nos contentaba el éxito de la actriz como si se tratara de algo propio.

Nosotros presenciábamos en una ocasión una pequeña escena: había en una tienda una chocolaterita de juguete, monísima, llena de bombones; una niña se la quedó mirando encantada; el tendero le dijo, creyendo que la niña admiraba los bombones: —¿Te gustan?—. Y le voicó la chocolaterita en las manos. La niña dió las gracias, pero

siguió sin hacer caso apenas de los dulces y fijos, en cambio, los ojos en la chocolatera.

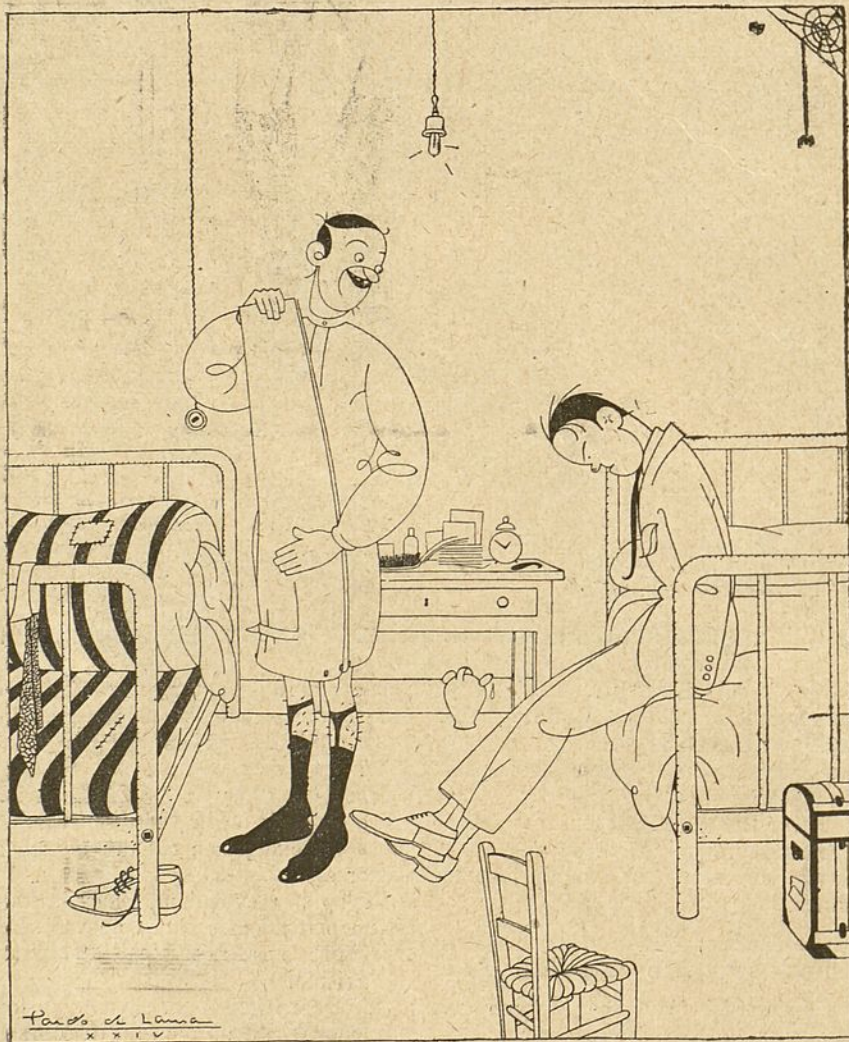
A nosotros nos ha pasado también lo que a la niña.

Fifi Morano la otra noche, al terminar la representación de *La Chocolaterita* nos ofreció un bombón: nosotros nos comimos el chocolate—cómo no: era delicioso—pero los ojos se nos iban tras la Chocolaterita.

Y la Chocolaterita se ha ido.

Decididamente, la vida es melancólica.

MANUEL ABRIL



Dib. PARDO DE LAMA.—Madrid.

—Me voy a comprar una maleta para guardar los pantalones.  
—¿Y vas a salir en calzoncillos?

## Chistes de todo el mundo

—No quisiera tener ningún regalo de boda por duplicado—dice Elena a su novio.

—No sé por qué. Mi padre me ha prometido un cheque de 10.000 libras y no me parecería mal que tu padre nos enviara otro por duplicado.

De Arizona Kittykat.

Una señora viaja sóia en un departamento del tren. En una estación, en-

## ONYX DENTIFRICO IMPONDERABLE

tró precipitadamente un hombre muy nervioso y se sentó a su lado.

—Yo en su lugar, me pasaría a otro vagón—dijo la señora.

Ayer me levanté de la cama después de haber estado muy grave con las viruelas.

—No me preocupa eso,—replicó el hombre—porque he venido decidido a suicidarme cuando lleguemos al primer túnel.

De Joe Millers Jest Book.

*La mujer del dentista.*—Debemos regalar algo a la doncella el día de su santo.

*El dentista.*—Me parece bien: le extraeré una muela gratuitamente.

De Najels Lustige Welt, Berlín.

En un establecimiento de juguetes se regalaban globos a los chiquillos. Uno de éstos, preguntó si le podían dar dos para él.

—Lo siento mucho—le contestó el dependiente—, pero no damos más que

**FRICOT** LOCION higiénica para el cabello, de rico perfume. Pedidla en las buenas peluqueras.  
**F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona**

uno a cada muchacho. ¿Tienes algún hermano en tu casa?

El chiquillo no quiso mentir y contestó:

—No, señor, desgraciadamente—pero añadió esperanzado:—Mi hermana lo tiene y yo deseo un globo para él.

De Household Magazine.









# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el 'Concurso de chistes'". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Entre amigos.

—Oye, Luis, mira a esta estúpida.

—¡ Hombre, por Dios, si es mi hermana!

—¿ Ah, sí? ¡ Qué distracción! ¡ No es tupa!

Uno que no tiene tupé.  
San Sebastián.

Entre niños *peras*.

—Pocholo, ¿ qué plan tienes para esta tarde?

—Voy al velódromo.

—¿ Y tú, Batata?

—Iré al autódromo.

—¿ Y tú, Palomo?

—Yo voy a ver a mi tío Jeromo.

Chupapiedras.—Córdoba

Una señora de cierta edad pregunta a un guardia de la porta:

—Oiga usted, guardia, ¿ puedo pasar?

Y el guardia, distraído y mirándola detenidamente contesta:

—¡ Señora, hace diez años todavía..., pero ahora...!

Manuel Salgado García.  
Madrid.

—¿ Por qué se desencadenó la guerra europea?

—Porque los beligerantes eran todos unos curiosos: los unos querían Ver-dún y los otros Berlín.

Siul Labotsires.—Aixdir.

Están dos amigos asomados al balcón de la casa de uno de ellos cuando se para un organillo en la calle y empieza a tocar la pieza de moda.

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

—¿ Sabes tú si Cervantes presentó un tipo afeminado en alguna de sus obras?

—Sí, hombre; el licenciado Vidriera, que como era de vidrio decía: ¡ Ay, no me toquéis, que me troncho!

Zeupin.

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

## VAJILLAS CRISTALERIA

Aparatos para luz eléctrica



# SANZ

Gran surtido en artículos para regalos

Espos y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID



## PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**. 6 ptas. frasco. Farmacias. Mandando 6,50 pesetas sellos a doctor Pous Bonet, Apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento éxito.

—Oye, tú—dice uno al otro—. Echémosles unas monedas para que nos distraigan un rato.

Y el interpelado, que es un hombre muy económico, responde:

—¡ De ninguna manera! ¡ Eso es tirar el dinero a la calle!

J. M. D.—Barcelona.

—¿ Qué opinas de la moda de cortarse el pelo las mujeres?

—Que es una moda *descabellada*.

C. M.—Sevilla.

Un andaluz se detiene delante de una muchacha muy fea, y le pregunta:

—Niña, ¿ cómo se yama osté?

—¿ Y a usted qué le importa?

—¡ Prenda, es curiosá na más!

—Pues bien, me llamo Rosa.

—¿ Rosa?—exclama el andaluz con espanto—. ¡ Pues mardita sea hasta la primavera!...

Antonio Gallardo.—Peñarroya.

Cosas de pueblo.

—¡ Padre, vaya corriendo, que Juanico y el tío Roque se están

Por una tos perniciosa Torcuato está que no vive; sólo se le curará tomando Jarabe ORIVE.

pegando porque el uno dice que le debía y el otro dice que le ha pagao!

—¡ Dimontre! ¿ Y quién crees tú que tié razón?

—Por ahora el tío Roque, porque el otro la ha perdido y está en el suelo sin conocimiento.

Santiago Santacreu.—Madrid.

En la farmacia.

El cliente.—¿ Me hace usted el favor de decirme los precios de un frasco de embrocación Sloan y otro de jarabe Robert?

## 3 LIBROS NUEVOS DE LUIS ESTESO

Que contiene 8.500 chistes, cuentos y chascarrillos graciosísimos **TONTERIAS Y CHISTES. TRES MIL CHISTES. CUATRO MIL CHISTES.** A cinco pesetas, Librería Fe, Puerta del Sol, 15.—Madrid.



AGENTE DE PUBLICIDAD  
PARA  
**BUEN HUMOR**  
EN CATALUÑA  
**Félix Verdún Daly**  
ROSELLO 402 BARCELONA

El farmacéutico.—Sí, señor. El de *Sloan* cuesta siete pesetas, más veinticinco céntimos del sello, y el de jarabe *Robert* cuesta también siete pesetas y quince céntimos del sello.

El cliente.—¿Hombre! ¿Quiere usted explicarme por qué siendo los dos del mismo precio paga más de sello el *Sloan*?

El farmacéutico.—Muy sencillo: porque el *Sloan* es para el exterior y el jarabe *Robert* para el interior...

Morocha.—La Coruña.

Una señora que acaba de regresar de Granada habla con una vecina.

—Una de las cosas que más me han gustado —dice— es la Alhambra.

—Lo creo, porque es preciosa.

—¿Pero usted la ha visto?

—Verla, no... Pero la he oído en el gramófono...

Pérez Oso.—Madrid.

Un individuo dice a otro que acaba de salvar la vida a su hijo:

—¿Es usted el caballero que ha salvado a mi hijo en el río?

—Sí, señor, pero eso no vale la pena!

—No, si es que vengo para ver qué ha hecho usted del sombrero.

Manuel Ruiz Folguera.

Barcelona.

Examen de contabilidad.

Profesor.—A ver, Pelegrín, ¿puede usted escribir un asiento fácil de resolver?

Alumno.—Sí, señor.

Profesor.—¿Cuál?

Alumno.—Silla.

Profesor.—¿No lo comprendo!



Alumno.—¡Sí, señor! ¡Es un asiento completamente resuelto!  
F. Sánchez Ros.—Murcia.

Entre amigos.

—Pero, hombre, ¿es posible que seas tan tacaño?

—¿Por qué me llamas tacaño?

—Porque me han dicho que, a pesar de los millones que tienes, en tu casa se pasa hambre.

—¿Hambre en mi casa! ¡Mentira cien veces!... En mi casa todo el mundo está harto: yo estoy harto de mi mujer, mi mujer está harta de mí, los criados están hartos de nosotros, y nosotros estamos hartos de los criados...

Juliana Alcalde Bermejo.



Colmo.

El del tenor eminente Policarpito Canastos es volver loca a la gente cantando... las veinte en bastos. Bernardo Ortega Pérez (Pierrot). Valladolid.

Conversación de café.

Un tertuliano.—Yo sé nadar tan de prisa que al llegar a la grilla todavía queda la espuma que levanto al pasar.

Otro.—Pues yo nado con tal velocidad que cuando salgo ni siquiera me he mojado.

Otro.—Y eso es muy natural: yo no he visto nunca mojarse a ningún ganso.

Manuel Choure.—Barcelona.

Entre capitán y asistente.

—¿Bernardo, te tengo dicho más de una vez que a mi esposa la llames señora de Calle y no capitana!... ¿Para qué tengo mi apellido?... ¡Mira, a propósito! ¿Ves aquella mujer tan pequeña y aquella otra tan alta? Pues la pequeña es la esposa del cabo López y la otra su hija. ¿Cómo llamarías a la hija?

—Pues... pues... Calle de la caba baja.

José M.<sup>a</sup> Lorenzo.—Madrid.

Tres baturros leen en un periódico la esquila de defunción de un ricacho de Zaragoza y se fijan en las tres iniciales tan corrientes de R. I. P.

—Eso—dice uno de ellos—debe ser la firma del tío que ha escrito la esquila.

—¡Mía que eres bruto!—con-

Imitarle pretenden

¡ay! pero en balde,

que es el Lícór del Polo

inimitable.

testa otro.—¿Eso es que pone la enfermedad que tuvo el difunto!

—¡No le dis güeltas!—agrega el tercero.—¿Eso quíe decir que ha muerto rabiando y pataleando!

Jacinto Batanero.

Carrión de los Céspedes.

Lección de moral.

Un individuo, con tono de profunda convicción, sermonea a un compañero y exclama:

—Y la prueba de que el hogar doméstico constituye la verdadera felicidad está en que muchos tienen dos.

J. M. Conde.

Un jugador empedernido, completamente borracho se equivoca de clase al tomar el tren y se mete en un primera, quedándose profundamente dormido. Lleg a poco después el revisor, le pide el billete y, después de buscarse por todos los bolsillos, contesta que lo ha perdido.

—Pues tiene que pagar doble.

—¿Ha hecho usted siete y media?

$X + X + X = 3X$ .—Almadén.

¿En qué se parece un laboratorio químico al Japón?

En que en el Japón hay quimonos y en el laboratorio químicos.

Inédito.—Badajoz.

Un gitano cojo, además de ladrón, es llevado ante el juez, acusado de robar unas mulas jóvenes.

—Perdone zu mercé—dice con aplomo—. ¡Pero ezte dezgraciai-

**CUPON**  
correspondiente al n.º 271 de  
**BUEN HUMOR**  
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

to cojo no ha jecho má que coger lo que le hacía farta!

—¿De modo que no niega?

—No, zeñó, pero laz muletas ¿no deben zé pa loz cojoz?

Fernando Tejero.

Llega al Infierno un andaluz aspirante al *tuesten* por sus malas acciones en la tierra. Un ordenanza le lleva al despacho de Lucifer, que está acompañado de otros directivos.

El secretario pregunta al condenado:

—¿Cuántas riñas has promovido?

—Veinte.

—No son muchas. ¿Y robos?

—Ocho.

—No son muchos. ¿Y cuántas muertes has hecho?

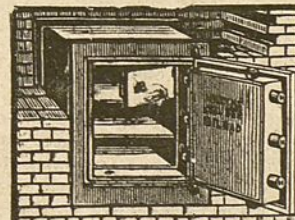
—Cinco.

—No son muchas.

—¿Que no son muchas muertes?—dice el andaluz, ya mosqueado.—¿Quién es usted, arma mía?

—Soy Herodes.

C. Z.—Málaga.



**ARCAS INVISIBLES**

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos. Pedid catálogo á

**MATTHS. GRUBER**  
Apartado 185, Bilbao





**Estanislao. Madrid.**

Lo que manda Estanislao, ¡la verdad!, no me ha gustado.

**D. J. A. Palma de Mallorca.**—Es una gansada que horroriza, mi buen amigo.

**M. P. F. Jerez de los Caballeros.**—¿Con que se murió la condesa? ¡Mire usted qué demonio, hombre!... ¡Pero eso, si acaso, le interesará al conde, porque es que a nosotros nos ha dejado tan absolutamente tranquilos como estábamos antes de saber la cruel noticia!...

**Romillo. Madrid.**—Se publicará su cuento. Y alégrese usted, porque le juramos que no merecía tanto honor.

**Berlanga. Bilbao**

Para aceptar la idiotísima poesía de Berlanga precisa tener anchísima la manga.

Y como no la tenemos así, pues

resulta que todo se ha perdido: el tiempo y la poesía.

**Alcibiades. Valencia.**—Usted pone a Job en la Redacción de este semanario, le manda usted eso para que lo lea y Job se enfada muy en serio... ¡Me juego el páncreas!

**Dumini. Madrid.**—Su colaboración nos honra una barbaridad, pero no nos conviene, aunque esto le parezca a usted otra barbaridad.

**E. C. G. Tarragona.**—El dibujo es una vergüenza y el artículo es una desvergüenza...

**Medardo San Sebastián**

Mi respetable Medardo: Usted no es más que un bigardo.

De manera que trabaje usted en otras cosas más prácticas; y, sobre todo, no chince usted a las personas honradas que no se han metido con usted y que van por su camino tan tranquilas como

íbamos nosotros cuando usted nos ha introducido ese montón de literatura por las sacrosantas narices.

**Puncke. Madrid.**—El número de Carnaval lo tenemos ya comprometido.

**N. L. T. Granada.**—Es una pena, pero no vale. O no vale la pena, que es lo mismo.

**Delorme. Barcelona.**

¡¡Qué borrico eres, Delorme!!  
¡¡Pero qué asno tan enorme!!

**Díaz. Viena.**

Aunque viene desde Viena la historieta no es muy buena.

Y, ¡claro!, la hemos reexpedido a *Cestona*, en vista del prurito de viajar que ya traía desde esos apartados ámbitos.

**S. A. S. Sevilla.**—Si usted vendiese su *asaíra* por kilos se hacía usted más poderoso que Rockefeller y, además, resolvía usted en el acto el pavoroso problema del hambre universal. ¡Rediez con el amigo!

**C. R. E. Madrid.**—¡Es tremendo de estúpido! ¡Menos mal que es corto; porque si hubiese sido largo, a estas fechas habíamos fallecido todos de hidrofobia villana!

**Carón. Vigo.**—No sirve.

**M. Z. P. Valladolid.**—¿Con que tiene usted quince años y ya cuenta historias de mujeres incorrectas? ¿Y no hay un alma caritativa que le obsequie con unos azotes?

**Plomizo. Madrid.**—¡Al cesto, por majadero!

**Chulapón Madrid.**

Son una desolación los versos de Chulapón.  
¡¡Mi abuela, qué malos son!!

**Ramiro V. Oviedo.**

Su cuento *Laura* es muy mona ya habrá llegado a *Cestona*.

**T. M. S. Barcelona.**

No he visto en mi larga vida sandez más bien conseguida.

**Clemente. Madrid.**—Su artículo se titula *Los ratones*, ¿no es eso? ¡Pues bien, pá el gato!...

**Cortadillo. Málaga.**

Aunque le parezca mal nuestra modesta opinión, es usted un animal dicho sea con perdón...

Con perdón del animal que se considere ofendido ante esta comparación impertinente que osamos hacer.

**Tarret. Huelva.**—Se publicará su dibujo cualquier día feriado que nos coja de buen talante.

**A. M. R. Madrid.**—Si usted falleciese repentinamente lo sentiríamos mucho; pero, mientras usted no se muera, estaremos deseando que la diñe con una vehemencia salvaje para ver si conseguimos que nos deje usted en paz.

**E. L. R. Aranjuez.**—¿Dí a tribas contra las mamás políticas, con lo que aquí queremos a tan adorables señoras? ¡Quite usted, hombre! ¡Ni que fuéramos macedonios sin corazón!

**Rumelio. Burgos.**

Me está dando en la nariz que eso es un plagio infeliz.

Y me está dando tan fuerte como si fuese un boxeador. Por cuya razón, lo retiro de mi presencia con prudente velocidad.

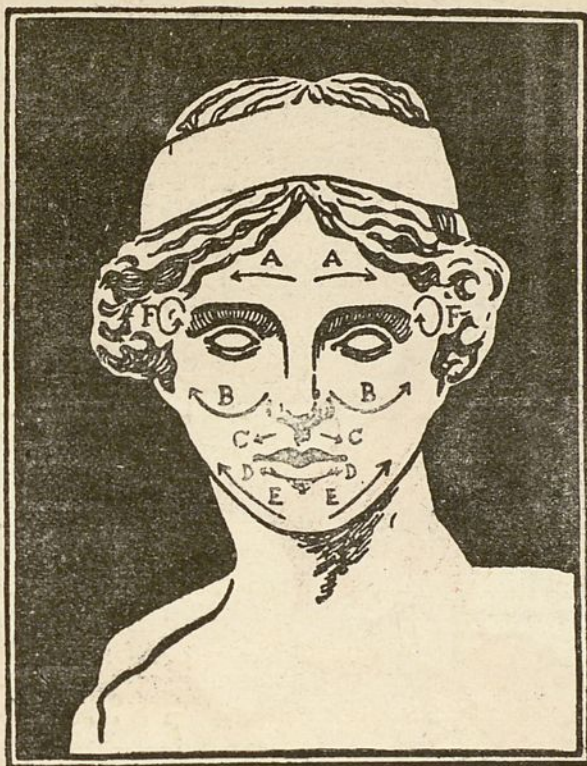
**C. Ch. Madrid.**—Su desmejorado articulejo acaba de perecer a nuestra manos, víctima de una saña cruelísima, de la que nos hemos arrepentido cuando ya era demasiado tarde. Perdónenos, pero le juramos que no lo volveremos a hacer más... hasta que usted nos envíe otro parecido, que suponemos que no tardará mucho en ocurrir.



—¿Por qué llevas tres paraguas?  
—Porque uno lo olvidaré en el tren; otro lo dejaré en el restaurant, y el tercero lo necesito por si llueve.

De *Sondagsnisse-Strix*.—Stockholm.





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.



# BUEN HUMOR



—¿Y el gatito que tenía usted enfermo, está bueno ya, señor Ulpiano?  
—Bueno no es decir *ná*, chacha; ¡está riquísimo!

Dib. AREUGER

Ayuntamiento de Madrid